

elige tu profesión

Orientación Tests para encaminar la opción académica **Emprendimiento** Cursos que forman a más empresarios



SESAME (GETTY IMAGES)

Costes, prestigio y empleo: claves para escoger universidad

Decantarse entre una institución pública o una privada, al margen del debate político, es una cuestión de números y expectativas. Con la nota de corte en la mano, que condiciona la elección de carrera y facultad, el alumnado debe valorar precios de matrícula, nivel del profesorado y del equipamiento, así como la tasa de empleabilidad del centro

Notas de corte, el gran árbitro entre la enseñanza superior pública y privada

La calidad docente e investigadora, la empleabilidad y los gastos también mandan a la hora de decidir dónde cursar los estudios universitarios

Elena Sevillano

Una de las grandes razones por la que los jóvenes se matriculan en una Universidad privada es que no les dé la nota para cursar el grado que desean en una pública. La incursión en la base de datos del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades hecha por el catedrático Juan Hernández Armenteros, especialista en financiación universitaria, refuerza la hipótesis. El problema se intuye comprobando las incompletas estadísticas de nota de acceso (solo figuran las de las universidades públicas). En Medicina —un caso paradigmático, por su alta demanda—, el 94,7% del alumnado de la pública entró con una media de entre 12 y 14; el 2,1% osciló entre el 10 y el 12. La pregunta es de cajón: ¿dónde estudian Medicina los alumnos, excelentes, de 9, 10 u 11? En la privada, “siempre que puedan permitírselo económicamente”, matiza el experto.

A su juicio, la situación debería corregirse con urgencia, puesto que vulnera el principio de igualdad de acceso. “Tengo dos alumnos con un 11,50 que quieren hacer Medicina. La familia de uno puede pagar una privada; la del otro, no. Uno será médico; el otro, no”, compara. Pide medidas para homologar las condiciones de acceso a carreras con mucha presión —se ha planteado la posibilidad de fijar la misma nota de corte en todo el sistema y becar a quien la obtenga y no pueda costearse una plaza en la privada, pero es un tema complejo—, así como cerrarle la puerta a que las

universidades paguen por las prácticas curriculares —las que dan créditos— de sus alumnos, algo que les permite desdoblarse y aumentar la oferta.

Pero el mar de fondo es que el sistema público llega hasta donde puede con la financiación que recibe. “Es una cuestión de oferta limitada a la capacidad de financiación”, indica Joaquín Aldás, investigador del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie). El catedrático de Comercialización e Investigación de Mercados de la Universitat de València (UV) recuerda que el sistema público no ofrece más plazas porque no solo se dedica a la docencia, sino que hace investigación. “Tenemos como misión la docencia, la investigación y la transferencia. Publicamos alrededor de 10.000 artículos científicos al año”, remacha Pilar Delgado, vicerrectora de Política Académica de la Universidad de Barcelona (UB).

Cuidar la personalización

“En 2023, el conjunto de las privadas solo se llevó el 9% de los recursos captados para hacer investigación, a pesar de que son la mitad de las universidades del país”, desvela Aldás. En los U-Ranking —clasificación creada por Fundación BBVA y el Ivie para analizar el funcionamiento de las universidades españolas— aparecen a partir de la mitad de la tabla en investigación, pero mucho mejor situadas en cuanto a docencia. “Si nos fijamos en los indicadores de tasa de éxito y abandono, las privadas obtienen mejores indicadores que las públicas”, observa Aldás. Lo achaca a que, en general, tienen menos tamaño, y a la importancia que confieren a la personalización y el cuidado de sus estudiantes.



“Entendemos la personalización no como un currículo a medida de cada alumno sino como la atención individual que nos permite conocer su realidad y sus aspiraciones”, concreta Dolores Carrillo, vicerrectora de Relaciones Institucionales, Organización y Secretaría General de la Universidad Pontificia Comillas. “Los profesores de la pública establecen sus competencias y forman, pero no van a ir haciendo un seguimiento personal”, concede Aldás, que comprende que a los universitarios se les supone un mayor grado de madurez e independencia para organizarse y repartir su tiempo de estudio. Con todo, piensa que se debería prestar una mayor atención a los riesgos de abandono y fracaso académico. “Hay aplicaciones de inteligencia artificial que predicen esas amenazas”, sugiere.

Carrillo estima que las principales motivaciones para matricularse en Comillas son la calidad de la formación, la empleabilidad, el espíritu innovador y su capacidad de internacionalización para que sus egresados puedan moverse en un mundo globalizado. “Creemos en una formación adaptada a la experiencia profesional, no a la carta del mercado, porque entonces no sería de calidad”, matiza. “Los grados en otros países son más especializados; los nuestros, más generalistas, permiten una visión

más global”, aduce. Sostiene que formar en habilidades blandas está muy bien, pero siempre que estén garantizadas las competencias técnicas. Y que el *networking* (red de contactos) que su institución ha sido capaz de tejer posibilita al alumnado estar cerca de lo que necesita la sociedad.

Aptitud global

“Según nuestras encuestas, un 70% de los estudiantes vienen atraídos por la diversidad de nuestros campus, que permiten vivir una experiencia universitaria muy global”, señala Mar Hurtado de Mendoza, vicepresidenta de IE University. Precisamente esa vocación de globalidad, con toda la heterogeneidad de sistemas educativos de procedencia que abraza, es la razón por la que realiza una prueba de acceso propia, apunta. Mira los expedientes académicos completos, la PAU (prueba de acceso a la universidad) en el caso de los españoles, y luego somete a los candidatos a un “proceso de admisión holístico” en el que hay pruebas de personalidad, de escritura y comunicación, de entrega de portafolio en el caso de arquitectura, y un examen extra de Matemáticas para estudios de carácter más técnico. “Intentamos valorar el potencial de cada aspirante”, resume.

Los criterios de admisión propios son una constante en las universidades privadas frente al acceso vía PAU,

El mar de fondo es que el sistema estatal llega hasta donde puede con su financiación. Es una oferta limitada por dicha capacidad

La red de contactos o *networking* es un activo fundamental para los centros de pago, comenta un investigador del Ivie



ALBERTO ORTEGA (EUROPA PRESS / CONTACTPHOTO)

con sus correspondientes notas de corte, de los centros públicos. En algunas son rigurosos y exigentes; en otras, "irreales", en palabras de Aldás. En su opinión, comparar el desempeño de los campus privados, como bloque, en este o cualquier otro ítem resulta complejo, por la disparidad del panorama. Él distingue, sin entrar a dar nombres, entre los de tipo A y B. Los primeros cuentan con una trayectoria y tienen prestigio. Los segundos son "un maremágnum" de calidad en algunos casos cuestionable, no equiparable en planteamientos ni en finalidades.

Consecuentemente, los precios difieren según los ejemplos recabados por el Ivie: ADE (Administración de Empresas) cuesta 25.000 euros al año en una privada tipo A, hiperespecializada en negocios; entre 10.000 y 15.000 en una con prestigio, no tan especializada, y entre 7.500 y 7.700 euros en una tipo B. Así, el coste de cursar Medicina oscila entre los 19.000 y los 21.000 euros al año, según informa el portal especializado en sanidad Redacción Médica.

Las públicas, por su parte, aplican tasas que varían según la comunidad autónoma en la que se encuentren, aunque sin demasiadas fluctuaciones. Según cálculos del Ivie, estudiar ADE supone entre 14-16 euros por crédito de primera matrícula (unos 800-900 euros al año). El costo de Me-

Foto principal, entrada de una de las facultades de la Universidad Complutense de Madrid. A la derecha, imagen del campus de la Universidad de Navarra en Pamplona.



MANUEL CASTELLS (UNIVERSIDAD DE NAVARRA)

dicina, por su mayor carácter experimental, sube a los 18-20 euros por crédito de primera matrícula; unos 1.000-1.200 euros al año (durante seis cursos). A estos precios más ajustados se suman las becas: las del ministerio —unos 1.200 millones de euros para 2024-2025, de los que aproximadamente el 94% se destinan a estudiantes de la pública, según la estimación de Hernández Armenteros—; las de las comunidades autónomas y las propias de cada universidad. "Somos un servicio público de enseñanza superior, y un ascensor social", defiende Delgado.

La cuestión aspiracional

"En Comillas tenemos préstamos y una política de becas sin tope de cuantía para nuestros estudiantes con dificultades económicas", incide Carrillo; acceden a las becas de excelencia de la Comunidad de Madrid, y a las de empresas colaboradoras. Algo parecido ocurre en IE University, cuenta Hurtado de Mendoza. "El 35% de nuestro alumnado se beneficia de algún tipo de beca", asegura, aunque a las privadas acuden jóvenes de entornos más acomodados, según infiere Hernández Armenteros tras bucear en las estadísticas del ministerio: en el curso 2020-2021 (últimos datos disponibles), uno o los dos progenitores tenían ocupaciones altas en más del 63% de los casos. La tradición familiar como brújula. "Vienen de una trayectoria de colegios de pago y no tienen problemas de capacidad de renta o movilidad", abunda.

Otra razón para optar por la privada es aspiracional, concluye Hernández Armenteros tras fijarse en ese 11,99% de estudiantes cuyos progenitores tienen, ambos, ocupaciones bajas, o no tienen ocupación. "Son familias que hacen un esfuerzo económico porque consideran que le están dando a sus hijos la mejor educación posible, y que los están ayudando a mejorar socialmente", describe el experto. El *networking* es un activo importantísimo para las privadas, comenta Joaquín Aldás, del Ivie. En buena parte les viene de su propio alumnado, bien relacionado; las instituciones de clase A han sabido cuidarlas y tejerlas a lo largo de los años. Además, localizan sus centros en los territorios con las rentas más altas y las mayores concentraciones de empresas y negocios. Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao.

"Los dos sistemas están adaptándose para facilitar la inserción laboral; la diferencia estriba en la capacidad de una privada, que no tiene la pública, de elegir en qué títulos se mete", asegura Aldás. Esto se ve muy bien en U-Ranking: la privada forma solo al 12% del alumnado que cursa estudios en los 10 campos con peores resultados en inserción laboral, mientras que un 20% de sus titulados se concentra en los cuatro campos de salud situados entre los 10 primeros puestos del *ranking* de empleabilidad; destaca especialmente el caso de Odontología, donde el 61% de los graduados procede de centros privados. Como excep-

ción, y quizás por el alto coste de estos estudios, el porcentaje de titulados egresados de universidades privadas se reduce al 8% en las seis ingenierías con mejor inserción laboral.

Los números globales del U-Ranking revelan que, a los cuatro años de graduarse, los egresados de las universidades privadas superan en 12 puntos a los de las públicas en porcentaje de ocupados cuyos puestos de trabajo se ajustan a los estudios realizados (72,2% frente a 59,9%), y sus bases de cotización son un 12% más elevadas: 32.433 euros frente a 29.006 euros al año. Sin embargo, si se compara a graduados de la misma área de conocimiento, no se aprecian diferencias significativas en sus resultados de inserción. "El posicionamiento de las universidades privadas en los campos con mejor inserción no muestra ventajas o desventajas generalizadas frente a las públicas, pues el resultado depende de los campos de estudios", insisten los investigadores.

Prácticas innovadoras

"En la UB tenemos un 90% de empleabilidad a los tres años en todas las titulaciones", se enorgullece Delgado. Se entiende que por término medio, y que unas disciplinas tienen más salidas que otras. "Contamos con programas específicos que preparan a los estudiantes para que tengan mayores posibilidades laborales", acota. Con una red de empresas e instituciones donde sus alumnos hacen las prácticas. Y, ligado a ello, con prácticas innovadoras, como la traslación de la formación dual —donde el aprendizaje se adquiere tanto en la Universidad como en un entorno laboral real— al espacio de educación superior.

María del Mar García Ulloa, de 24 años, siempre quiso estudiar Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Lo intentó en Granada, pero no entró, y actualmente cursa 4º de esta carrera en la Universidad de Almería. Está satisfecha. "Nunca tuve en mente una privada, no me lo podía permitir", confiesa. Si finalmente se hubiera quedado sin plaza en la pública, se habría tenido que conformar con otro grado. Valora la formación y la calidad de las prácticas, en un IES: "Tuve un profesor tutor maravilloso", ensalza. No tanto en el caso de las instalaciones. Su siguiente paso será el máster en Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato (MAES). De nuevo optará por la pública. Si no le sale, trabajará para ahorrar dinero y hacer un privado, y tiene claro que será *online*.

● Garantías para la igualdad de oportunidades

El borrador de la reforma del decreto de 2021 sobre creación, reconocimiento y autorización de universidades plantea limitar nuevas creaciones, revocar la autorización a aquellas que no lleguen a los 4.500 alumnos en los cinco primeros años desde el inicio de su actividad, y obligar a todas a destinar un mínimo de su presupuesto a investigación. El Ejecutivo pretende así impedir que quede afectada la igualdad de oportunidades en el acceso a la formación superior de la población. En su preámbulo, el texto manifiesta que, en la última década, las universidades públicas apenas han visto crecer su matrícula de estudiantes en un 2%, mientras que las privadas lo han hecho en un 117%. En 2024 había en España 50 universi-

des públicas y 46 privadas, 27 de ellas creadas en los últimos 25 años. Desde inicios de 2025 hay seis más que están siendo analizadas por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, y "un número creciente de propuestas" presentadas en las comunidades autónomas, "y que próximamente serán remitidas al ministerio para la elaboración del informe preceptivo que se elevará a la Conferencia General de Política Universitaria", según establece el citado borrador. Esta "eclosión de iniciativas" tiene como consecuencia que, en este curso 2024-2025, un 31% del los universitarios está pagando un precio privado por sus estudios; en los másteres la cifra alcanza el 51%; en los programas de doctorado baja "significativamente" al 8%.



YINYANG (GETTY IMAGES)

Cómo acertar al elegir una carrera

Vocación, salidas laborales, capacidades y apoyo familiar, factores cruciales al afrontar el importante dilema académico

Elena Horrillo

Guillermo Izquierdo estudió Ingeniería Telemática y después de varios años trabajando en ello se dio cuenta de que quería seguir la que siempre había sido su vocación: Medicina. Ahora, este murciano de 37 años acaba de terminar su cuarto año en la carrera sanitaria sin arrepentirse de haber dado el salto. No es el único. Delia Martínez no llegó a terminar Derecho; tras su tercer año, lo dejó y apostó por la Educación Infantil. Según datos del último informe *La universidad española en cifras*, un 12,4% de los estudiantes cambia su titulación y la mayoría lo hace en el primer año.

“Este aspecto, que tiene muchas lecturas, tiene una importante reflexión sobre las razones que llevan a los estudiantes a abandonar sus estudios, entre las que podemos valorar el sentimiento que no eligió de forma adecuada y, tras conocer la realidad de los estudios, comprobó que no estaban alineados con sus intereses”, explica Elisabet Marina, vocal de la Junta de Gobierno del Colegio Oficial de Psicología de Madrid. Para Marina es muy importante que se tenga en cuenta que la decisión de qué carrera elegir, al igual que tantas otras, pueden ser corregidas en caso de error. “Una orientación importante es no ver es-

ta decisión en un todo o nada de éxito-fracaso. No podemos olvidar que, por muy vocacional que sea nuestra elección, siempre habrá algún aspecto del ciclo formativo o grado que no satisfagan”, señala.

Teniendo en cuenta esto, la pregunta crucial sigue siendo la misma, ¿cómo elegir? ¿Deben contar más los gustos o las salidas laborales? “La respuesta no es excluyente, sino integradora”, argumenta Oihana Sagasti, psicóloga colegiada en el Colegio de Psicología de Bizkaia que también trabaja en dos institutos de secundaria. Según Sagasti, deben armonizarse ambas cuestiones y, dependiendo del individuo, unos optarán por dar más importancia a una cuestión u otra. “Al elegir un trabajo estamos eligiendo una forma de vida: estatus, sueldo, vacaciones, lugar, horario, relaciones sociales, calidad de vida, etcétera”, puntualiza José Manuel Martínez, profesor de Psicología Evolutiva y de la Educación en la Universidad de Almería, quien considera vital valorar bien los intereses para que la decisión se mantenga en el tiempo.

También hay que tener en cuenta las competencias de cada persona. “Metafóricamente hablando, los intereses marcan el rumbo de navegación, mientras que las capacidades serán las que marcarán la potencia y la velocidad”, señala Martínez. Uno de

los métodos para unificar todo esto es el *ikigai*, un concepto japonés que viene a significar algo así como razón de vivir. Se representa con la intersección de cuatro círculos: lo que se ama; aquello en lo que se es bueno; lo que el mundo necesita, y aquello por lo que se puede obtener un salario. El lugar en el que todos confluyen sería el *ikigai* o el propósito vital. “Es fundamental abordar la elección con un enfoque reflexivo, buscando sintonizar dicha elección con aquello que, para cada persona, constituye el bienestar o la satisfacción vital”, concluye Sagasti.

Ayuda y orientación

Además, existen un buen número de herramientas que pueden ayudar y orientar a los estudiantes. “Instrumentos como el Cuestionario para la Orientación Vocacional y Profesional Explora; el Inventario de Intereses y Preferencias Profesionales (IPP-R), o el Sistema de Autoayuda y Asesoramiento Vocacional (SAAV-R) se utilizan comúnmente para identificar preferencias por campos profesionales”, ejemplifica Martínez. Por su parte, Marina también recomienda “aproximarse a la realidad profesional a través de referentes reales”.

No hay duda de que la elección de un itinerario académico es un momento estresante, por eso es importante que docentes y padres sean un

punto de apoyo no solo puntual, sino como un acompañamiento previo. “Este apoyo debe ofrecer espacios de reflexión, fomentar la exploración de intereses y competencias, y transmitir una concepción flexible y realista del desarrollo personal y profesional”, señala Sagasti.

En el caso de los docentes, Martínez aboga por la “infusión curricular”, en la que el profesorado va incluyendo a lo largo del curso contenidos vocacionales y profesionales en el desarrollo de las distintas asignaturas. De esta forma se facilita la exploración de sus intereses, toman conciencia de las materias necesarias para el desarrollo de una profesión y conectan mejor escuela y mundo laboral. “De forma complementaria,

Con la infusión curricular, el profesorado va incluyendo durante el curso contenidos preferentes y profesionales

desde los departamentos de orientación en los centros educativos se facilitan recursos y herramientas para que los alumnos reflexionen sobre su futuro, conozcan la oferta académica y se acerquen al mercado laboral”, puntualiza Marina.

En el caso de los padres, hay que tener en cuenta que la familia es un agente socializador de primer orden y es clave en este proceso. “Hay que evitar imponer expectativas. Animar, orientar e incluso obligar a que esta decisión vaya a favor de una determinada disciplina resulta totalmente contraproducente”, señala Marina, que hace referencia a la necesidad de fomentar la empatía y de que el apoyo emocional sea incondicional. “Aspectos como las posibilidades económicas, el estatus social, la red de contactos familiar, el nivel educativo de los padres, la preocupación, el apoyo y la implicación de la familia pueden actuar como limitadores o facilitadores”, sentencia Martínez.

● “No estás solo”

“Alta exigencia”, “incertidumbre y desconocimiento” o “falta de confianza” son algunas de las definiciones que han dado los expertos consultados sobre cómo afrontan los jóvenes esta decisión. Todos inciden en la importancia del sostén familiar, olvidarse de los “debería...” y quitarle peso a la elección reconociendo que se trata de un primer paso dentro de un proceso flexible que puede redirigirse. Y lo fundamental: recordarles y hacerles sentir que no están solos ante esta decisión.

“Estudio y entreno
sin salir del campus.”

ucjc.edu

Antonio
ESTUDIANTE DE GRADO

Hay OTRA
de FORMA
de APRENDER

FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y DISEÑO

- Artes Digitales
- Cine y Ficción Audiovisual
- Comunicación Audiovisual y Nuevos Medios
- Diseño de Interiores
- Gestión y Comunicación de la Moda
- Protocolo y Organización de Eventos
- Publicidad Creativa
- Relaciones Internacionales
- Artes Digitales + Cine y Ficción Audiovisual
- Comunicación Audiovisual y Nuevos Medios + Cine y Ficción Audiovisual
- Comunicación Audiovisual y Nuevos Medios + Publicidad Creativa
- Publicidad Creativa + Protocolo y Organización de Eventos
- Relaciones Internacionales + Derecho

FACULTAD DE EDUCACIÓN



- Maestro en Educación Infantil
- Maestro en Educación Primaria
- Maestro en Educación Primaria + Infantil
- Maestro en Educación Infantil + Psicología
- Maestro en Educación Primaria + Psicología

FACULTAD DE EMPRENDIMIENTO, EMPRESA Y CIENCIAS JURÍDICAS

- Criminología y Seguridad
- Derecho
- Empresa y Tecnología
- Emprendimiento y Gestión de Empresas
- Transporte y Logística
- Criminología y Seguridad + Derecho
- Criminología y Seguridad + Psicología
- Empresa y Tecnología + Derecho

Facultad HM de Ciencias de la Salud de la Universidad Camilo José Cela

CUHMED



- Biomedicina
- Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (CCAFYD)
- Enfermería
- Farmacia
- Fisioterapia
- Medicina
- Nutrición Humana y Dietética
- Odontología
- Psicología
- Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (CCAFYD) + Fisioterapia
- Enfermería + Fisioterapia
- Farmacia + Nutrición Humana y Dietética
- Nutrición Humana y Dietética + Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (CCAFYD)
- Nutrición Humana y Dietética + Enfermería
- Nutrición Humana y Dietética + Fisioterapia

ESCUELA POLITÉCNICA SUPERIOR DE TECNOLOGÍA Y CIENCIA

- Ingeniería Informática
- Ingeniería Robótica e Inteligencia Artificial
- Ingeniería Informática + Ingeniería Robótica e Inteligencia Artificial

CICLOS FORMATIVOS

GRADO SUPERIOR

- Acondicionamiento Físico
- Administración de Sistemas Informáticos en Red
- Administración y Finanzas
- Anatomía Patológica y Citodiagnóstico
- Comercio Internacional
- Desarrollo de Aplicaciones Multiplataforma
- Desarrollo de Aplicaciones Web
- Dietética
- Educación Infantil
- Enseñanza y Animación Sociodeportiva (TSEAS)
- Higiene Bucodental
- Hípica
- Integración Social
- Laboratorio Clínico y Biomédico
- Marketing y Publicidad
- Transporte y Logística

GRADO MEDIO

- Hípica

CURSOS DE ESPECIALIZACIÓN

- Big Data
- Ciberseguridad en Entornos de las Tecnologías de la Información

Más Información



91 815 31 31





Educación emprendedora para todos los públicos

El ecosistema emergente precisa de una oferta formativa más funcional y accesible a toda la población

Belén Kayser

El emprendimiento, el autoempleo y el intraemprendimiento son una vía para la creación de trabajo. Especialmente para los más jóvenes, que sufren un paro del 26,53%, según la última EPA. Sin embargo, para que emprender sea una opción accesible, la educación tiene que ofrecer formación más práctica sobre la actividad y con mayor componente de acompañamiento. Es la reivindicación del sector. La competencia emprendedora es obligatoria, pero el 68,4% del alumnado universitario nunca ha cursado una asignatura específica sobre ella, según el último informe GUESS del Observatorio Nacional de Emprendimiento.

“En España hemos avanzado en visibilizar el emprendimiento dentro de la educación superior, pero el cambio es todavía superficial”, apunta Sara Simón, directora general de Youth Business Spain (YBS). “Aunque casi todas las universidades públicas afirman tener iniciativas en esta línea, la realidad es que en muchos casos el emprendimiento sigue siendo una asignatura optativa, puntual y sin conexión real con el mercado. En FP [Formación Profesional] la situación es aún más débil: hay módulos formales, pero no siempre acompañados de metodologías vivas, apoyo técnico o conexión con el entorno productivo”, lamenta.

La radiografía del ecosistema emprendedor refleja que hay margen de mejora en la formación. “Se echan en falta diversidad de planteamientos y de mentoría, práctica y acceso a financia-

ción. Falta profundidad; la mayoría de las formaciones se centran en la etapa de la idea, de la preincubación”, resume Pablo Santaefemia, fundador de Bridge for Billions y presidente de EmprendES (asociación española de organizaciones de apoyo al emprendimiento). Para él, capacitar en habilidades emprendedoras (innovación, pensamiento disruptivo, resiliencia, trabajo en equipo) no es suficiente. “¿Qué pasa cuando ya tienes las habilidades emprendedoras y quieres arrancar un proyecto? Que necesitas mentores, acompañamiento y financiación, y ahí viene el reto y el choque, porque eso falta”, agrega.

De ahí que Santaefemia reivindique el reconocimiento legal de las organizaciones de apoyo al emprendimiento. “Para que, entre otras cosas, ganemos en estándares de calidad”, explica. “Sin regulación, los y las emprendedoras pueden recibir orientación errónea, formación deficiente o incluso ser víctimas de programas vacíos disfrazados de apoyo”, advierte.

Manuel Lencero, cofundador de la aceleradora de proyectos sociales Unlimited, lamenta que ve “mucho teoría en las escuelas, poca aplicación real, especialmente a la hora de entender el poderoso agente de cambio que es el emprendimiento”, reflexiona. “Me duele ver lo poco formados que están los jóvenes cuando salen a la práctica emprendedora, sobre todo en lo que tiene que ver con herramientas que les ayuden a entender que el emprendimiento es un poderoso agente de cambio”.

En efecto, según un informe de la Conferencia de Rectores y Rectoras de las Universidades Españolas (CRUE), que solo recoge información del ámbito universitario, tres cuartas partes de

las iniciativas se centran en despertar vocaciones y apoyar proyectos; la educación formal supone solo el 15%. Algo que confirma YBS, que ha detectado que “muchos programas carecen de enfoque práctico, contacto con el mercado o apoyo real a los proyectos; no están conectados con la realidad”. La presidenta de Global Entrepreneurship Monitor (GEM), Ana Fernández Laviada, indica que en FP la situación es todavía más desigual. “Aunque existen módulos de Empresa e Iniciativa Emprendedora, su desarrollo depende mucho del centro, el profesorado y los recursos disponibles”.

Se echan en falta diversidad de planteamientos y de mentoría, práctica y acceso a financiación, dice un experto

El cambio no parece fácil. Maysoun Douas, doctora en Física, docente en la Universidad Carlos III (Madrid) y miembro del Servicio de apoyo al emprendimiento y a la Innovación, transversal al resto de la institución, explica que “el currículo educativo deja fuera muchas cosas, y hay iniciativas que intentan llevar el emprendimiento a las aulas, pero tienen que abrirse paso en un sistema muy rígido”. “Los profesores tenemos poco margen para adaptarnos e innovar, pero en la Carlos III estamos haciendo un esfuerzo por vincular a los estudiantes con soluciones reales”. Según ella, es importante “que los formadores en emprendimiento lo hayan sido o hayan acompañado en el ciclo completo a algún emprendedor, porque eso inspira a los alumnos”.

Actividad más transversal

También la Unidad de Emprendimiento de la Universidad de Navarra, creada en 2015, es transversal, aunque la institución es privada. Belén Goñi, directora de esta Innovation Factory, explica que “lejos de la creencia de que el emprendimiento interesa sobre todo en disciplinas de economía y ADE, los perfiles que demandan introducir el emprendimiento en sus itinerarios formativos son los de bioquímica, ingeniería, medicina, comunicación, filosofía o relaciones internacionales”.

Sus propuestas formativas van desde *hackathons* y retos internacionales hasta programas de uno a tres años, en paralelo al grado. Además de tener incubadora, disponen de una convocatoria con un pequeño fondo donde los y las estudiantes actúan como inversores. El Centro Universitario de Tecnología y Arte Digital U-Tad también ha puesto en marcha una incubadora para que los alumnos “desarrollen proyectos digitales reales” que resulten en “productos y servicios de trascendencia y aplicabilidad en todo tipo de sectores”, traslada Javier G. Algarra, director académico.

Según datos del informe *Impulso al emprendimiento desde la universidad española* de 2024, elaborado por la CRUE y el Centro Internacional Santander Emprendimiento, un 70% de las universidades disponen de una estructura específica de emprendimiento y el 42% cuentan con espacios físicos *ad hoc* (con porcentajes más altos entre las públicas). Pero únicamente el 53% brinda asesoramiento individual y solo el 35% ofrece acceso a redes de mentores.

Y la mentoría, el acompañamiento, es precisamente, el área que la comunidad emprendedora considera vital para el desarrollo de proyectos. Es más frecuente encontrarla en los de carácter privado, más abiertos a colaboración con empresa que en los públicos, y “lo que desequilibra esa balanza del acceso equitativo a los estudios de emprendimiento”, apunta Santaefemia. Desde YBS urgen a “desplegar un ecosistema accesible, justo y sólido que los acompañe desde la idea hasta la consolidación de sus proyectos, porque motivación ya tienen, pero de nada sirve si el sistema educativo no les garantiza igualdad de oportunidades efectivas”, señalan.

Mejoras básicas

Las fórmulas para mejorar el sistema son variadas, pero hay consenso sobre aumentar la inversión en incubadoras, mentores y programas de acompañamiento específicos para estudiantes, y crear mesas de diálogo social. La directora de YBS mantiene que, “en un escenario ideal, todos los jóvenes deberían poder emprender con seguridad, apoyo y propósito”, pero “hace falta inversión, diálogo interinstitucional y una apuesta estructural. Ahora, “solo 3 de cada 10 jóvenes en España consideran fácil emprender”, traslada YBS. Y solo el 15,7% de ellos lo ven como una vía para crear su propio futuro, según cifras de un estudio de GEM.

Santaefemia considera que parte de la solución pasa por “reconocer la educación emprendedora como bien público para garantizar que nadie se quede fuera”. Y recuerda que los estu-

dios de emprendimiento que mejores resultados garantizan — escuelas de negocios o privados — cuentan ya con una red sólida de emprendimiento. Esto posiciona en clara ventaja a un tipo de emprendedores sobre el resto.

Esta desigualdad alcanza algunos de sus máximos con las minorías y colectivos vulnerables. La profesora Douas, de la Carlos III, denuncia la “injusticia” que supone “que un emprendedor con un buen proyecto, pero sin arraigo en España y perteneciente a una minoría, vaya a pedir financiación y no encuentre confianza ni acompañamiento”. Y añade que esto “complica muchísimo el arranque del proyecto; te lleva a hacer equilibrios para no endeudarte demasiado y, con toda seguridad, condiciona a qué te puedes dedicar, cuánto puedes escalar o cuánto riesgo puedes asumir”.

Parece evidente que existe una fuerte brecha entre el concepto de éxito emprendedor y el potencial de transformación social de esta actividad. Para la emprendedora y fundadora de Kimple, Pina de Paz, especialista en educación, “si analizamos las carencias del sector, son las mismas que en educación emprendedora; estamos formando líderes con escala financiera, no con visión de transformación. El emprendimiento puede tener muchas definiciones, pero la que más me convence es la de motor de cambio. Las habilidades emprendedoras te permiten superar dificultades, mejorar contextos, buscar procesos creativos, incluso en cosas que ya existen, y es ahí hacia donde debe dirigirse la educación emprendedora”, concluye.

● **Oleada de proyectos con propósito**

Es un hecho objetivo que “aumenta el emprendimiento con propósito social y medioambiental, y la orientación internacional de los jóvenes”. Así lo señala Sara Simón, directora de YBS. Y aunque, como reivindica Manuel Lencero, de la aceleradora Unlited, “faltan cátedras de ética e integridad en el emprendimiento, con vocación de servicio y responsabilidad social”, hace tiempo que existen opciones próximas a estas máximas.

Es el caso del grado de Liderazgo Emprendedor e Innovación (LEINN), traído por primera vez a España desde Finlandia por la Mondragon Unibertsitatea, que ha egresado ya a 12 generaciones. “Se ha consolidado como una alternativa singular al resto de grados, especialmente a los de ADE y Económicas”, apunta Aitor Lizartza, coordinador del Área de Emprendimiento del centro. “Nuestra referencia no son las *start-ups* tecnológicas especulativas, queremos que las empresas cambien cosas reales”.

Algo sobre lo que también incide Xabi Murua, fundador de Osoigo, especialista en procesos participativos y *leinner*. “LEINN te permite desarrollar una carrera emprendedora con mirada social. Muchos proyectos buscan no solo facturar, sino contribuir a la sociedad y al medio ambiente”, explica. “Es fundamental entender la empresa como un vehículo para hacer el bien y generar impacto positivo”.

De estos estudios, eminentemente prácticos, enfocados al trabajo cooperativo, con estancias obligatorias en el extranjero, y en los que se crean empresas reales con presupuestos reales desde el primer día, han salido proyectos sociales de éxito como Hemper, Kuvu y Osoigo. “Desde la perspectiva de atracción de talento, pasar por LEINN es ganar un perfil muy diferencial”, señala Lizartza. “Cuando las empresas conocen a nuestras estudiantes y a nuestros estudiantes y revisan su portfolio de aprendizaje comentan que parecen tener tres

o cuatro años de experiencia laboral”, presume.

Desde su puesta en marcha en esta facultad, el sistema LEINN se ha expandido a otras comunidades de la mano de TeamLabs. Ibai Martínez es uno de los estudiantes que pasaron por Mondragon Unibertsitatea; después de ello, cocreó, en colaboración con el centro, el grado LEINN en TeamLabs, título que ahora dirige y se imparte en Madrid, Barcelona y Málaga. “El modelo TeamAcademy de LEINN se trajo de Finlandia porque en Mondragon detectaron que los perfiles que se formaban en Empresariales eran necesarios, pero no suficientes”, aclara Martínez.

Ahora expanden la idea no solo a grados, sino a otros colectivos como instituciones educativas, administraciones públicas y empresas. LEINN ha inspirado a otros centros como la Universidad Camilo José Cela, que está empezando a impartir formación en esta línea con su Grado en Emprendimiento y Gestión de Empresas.

vive el cine ecam.es

MATRÍCULAS ABIERTAS

DIPLOMATURAS

POSGRADO

ESCUELA DE OFICIOS

CAMPAMENTO URBANO

TOP 15 GLOBAL FILM SCHOOLS THE HOLLYWOOD REPORTER

Financiado por la Unión Europea NextGenerationEU

Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia

GOBIERNO DE ESPAÑA MINISTERIO DE CULTURA



● Más de 70 créditos al año

La principal diferencia del doble grado ADE y Derecho respecto a estudiar una de las dos titulaciones por separado es la carga lectiva. Por regla general, cada estudiante debe cursar una media de 75 créditos al año durante los cinco años de estudio, alrededor de 15 más que en una titulación separada. “La mayor carga docente por curso determina la mayor exigencia. Hablamos de unas 12 asignaturas por curso en vez de las 9 o 10 de los grados simples. Y al mismo tiempo se establece como requisito para seguir en el programa que se superen, como mínimo, 36 créditos en el primer curso”, aclaran Ana Huguet y Alicia Armengot, de la Universitat de València.

PHIL BOORMAN (GETTY IMAGES)

ADE y Derecho, un doble grado exigente pero altamente rentable

Ardua y con alta calificación de entrada, esta titulación amplía las oportunidades de empleo y las opciones a puestos de mayor remuneración

Adrián Cordellat

En un entorno laboral cada vez más competitivo, complejo y multidisciplinar, los dobles grados universitarios son vistos tanto por estudiantes como por empleadores como una garantía de capacitación y de adaptación a este exigente contexto. Existen dobles grados con titulaciones muy afines, casi hermanas. Por ejemplo, la doble titulación de Periodismo y Comunicación Audiovisual. En otros, sin embargo, los grados emparentados son absolutamente autónomos y ni siquiera comparten Facultad. Es el caso del doble grado de Administración y Dirección de Empresas (ADE) y Derecho.

“Creo que el doble grado se beneficiaría de una mayor integración de herramientas y conocimientos. Hay muchas cosas que la economía puede enseñar al derecho, y al revés. Por ejemplo, jueces que sepan economía

serían valiosos para la sociedad, porque entenderían mejor la complejidad de determinadas operaciones económicas detrás de los litigios. O los incentivos de las partes. Pero son dos disciplinas académicas distintas, y es muy complicado”, sostiene Maribel Sáez Lacave, coordinadora del Doble Grado de ADE y Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM).

En esa labor de acercar ambas disciplinas, no obstante, se encuentran trabajando desde hace años la UAM y alrededor de otras 90 universidades españolas, públicas y privadas, que tienen este doble grado en su oferta académica. “Una inversión educativa exigente, pero altamente rentable” para los estudiantes que se inscriben en ella, apuntan Ana Huguet y Alicia Armengot, coordinadoras de este doble grado en la Universitat de València: “El doble grado posibilita la adquisición de conocimientos sólidos en dos áreas fundamentales y complementarias, lo que otorga a los alumnos una visión global y práctica de cómo funcionan las empresas desde una perspectiva legal y administrativa. Por todo ello, la posesión de dos títulos oficiales amplía las oportunidades laborales y facilita el acceso a posicio-

Entre el 5% y el 10% de los alumnos que se matriculan en estos estudios abandonan tras acabar el primer curso

nes de mayor responsabilidad y remuneración”, desgranar las expertas.

Su opinión la comparte Ximena Lazo, coordinadora del doble grado en la Universidad de Alcalá (UAH). Las salidas del doble grado, teniendo en cuenta que cada alumno se acaba orientando más hacia una de las dos disciplinas, no difieren mucho respecto a los que estudian únicamente uno de los grados. “Yo diría que no tienen salidas distintas, pero que los estudiantes del doble grado tienen salida preferente, ese es el matiz”, sostiene. Según la profesora, la doble titulación tiene una empleabilidad “brutal” y muchos de los alumnos “están colocados” ya en el cuarto año de estudios. “Una empresa va a preferir normalmente a una persona que ha cursado el doble grado antes que a otra que ha hecho ADE o que ha hecho Derecho por separado. Al final los estudiantes del doble grado tienen esa capacidad doble de análisis de la realidad (económica y jurídica) y eso es muy importante, y está muy valorado”, añade.

No apto para todos

Estefanía C. empezó a estudiar el doble grado de ADE y Derecho en la Universitat de València en el año 2007. Un año después, pese a aprobarlo todo en el primer curso, lo dejó para centrarse únicamente en ADE. “A mí lo que siempre me había gustado más era la parte de finanzas. Decidí probar en el doble grado porque me llegó la nota, pero no porque fuese algo que yo tuviese en

mente. Fue un año muy duro y exigente, en el que también me sentí perdida por no saber bien qué hacer. Tienes que saber dónde te metes, y yo no lo sabía”, afirma. Hoy, ya consolidada laboralmente en una multinacional, reconoce que el doble grado es una muy buena opción. “Tras acabar ADE he ido perfeccionando mis conocimientos jurídicos y eso te abre muchas puertas. Es una realidad innegable”, corrobora.

Como le ocurrió a Estefanía, entre el 5% y el 10% de los alumnos que se matriculan en este doble grado abandonan tras el primer curso, muchos para centrarse únicamente en una de las dos titulaciones. “Cualquier estudiante interesado en el doble grado puede advertir por sí mismo que le va a exigir una mayor dedicación. En las sesiones de bienvenida les insistimos mucho en este punto, intentando que interioricen que el éxito académico les va a exigir estudiar desde el primer día que arranca el curso y no solo cuando se acerquen las pruebas de evaluación”, advierten Ana Huguet y Alicia Armengot.

Esa exigencia, sostiene Maribel Sáez Lacave, unida a la nota de acceso —generalmente alta—, provoca que este doble grado atraiga sobre todo a estudiantes con buenos resultados académicos. “Son trabajadores y están concienciados; están acostumbrados a estudiar, confían mucho en sus capacidades, y aspiran a sacar buenas calificaciones. Pueden ser bastante competitivos y saben sacar el máximo partido de su tiempo y esfuerzo”, señala Sáez Lacave. Otra cosa es que, como en el caso de Estefanía, uno de los dos estudios “no les interese o motive tanto como esperaban”, reconoce la coordinadora de la UAM.

En todo caso, las responsables de estos estudios en todas las universidades consultadas no dudan en tranquilizar a los futuros alumnos: nunca se tratará de un año perdido, ya que en el supuesto de abandono del programa, si el estudiante elige continuar solo en una de las dos titulaciones que integran el doble grado —y siempre que haya superado al menos 12 créditos de esa titulación—, se le reconocen las asignaturas aprobadas.

PUBLIRREPORTAJE

Escuelas de negocio: cómo formar a los grandes empresarios del futuro

Geneva Business School celebra sus 30 años de método vanguardista. La calidad y la sostenibilidad son sus pilares para que los estudiantes se desenvuelvan con éxito en el mundo laboral

■ Cada vez se cuenta más con los jóvenes en el entorno empresarial, y su papel tiene una relevancia creciente. Las colaboraciones entre este sector y el ecosistema educativo han aumentado en los últimos años. Las becas, la promoción de prácticas profesionales y los proyectos entre empresas y universidades garantizan a los jóvenes una mejor preparación para el desafío laboral. Desde finales del siglo XIX, las escuelas de negocios han formado a líderes de las compañías más influyentes del planeta. Y siguen haciéndolo, con la mirada en un futuro más sostenible y en busca de perpetuar el bienestar de la sociedad.

Una de las instituciones que más contribuye a la inserción y el crecimiento de los graduados en la empresa es Geneva Business School. Esta escuela de negocios suiza ofrece programas de pregrado, posgrado y doctorado en Gestión Internacional con un enfoque práctico, muy orientado al asentamiento profesional real. En sus 30 años de trayectoria, ha contado con un profesorado de amplia experiencia que ha llevado de la mano a los jóvenes, tanto en las aulas como en los primeros eventos laborales fuera de ellas.

Desde los años 90, la institución persigue que los jóvenes formados accedan a las empresas a través de sus asociaciones, colaboraciones o actividades de membresía destaquen por su excelencia académica. Gracias al enfoque práctico de su plan de estudios (*project based learning*) los alumnos interactúan con escenarios y problemas reales, para proponer y desarrollar soluciones bajo la tutela de los docentes. Se fomenta su capacidad creativa, para resolver eventualidades. El objetivo es formar líderes e impulsar carreras profesionales mediante una educación práctica y moderna.

Programas a medida

Son varias las opciones del plan de estudios, en función de la vocación y las necesidades de formación. Por ejemplo, el programa de Licenciatura en Gestión Internacional, de tres años de duración, prepara a los estudiantes para el ámbito de los negocios, a través de varias especializaciones dentro de la industria: relaciones internacionales, finanzas internacionales, marketing digital, gestión deportiva y emprendimiento. Cumplido este programa, los estudiantes son candidatos a una doble titulación otorgada por Geneva Business School y la Universidad de Nebrija (Madrid). En ese momento, también son elegibles para otros títulos otorgados por universidades internacionales.

El Máster en Gestión Internacional es un posgrado de un año y medio, diseñado para los que sueñan con convertirse en directivos de éxito. Los estudiantes de este programa de nivel avanzado pueden ser elegibles para un título adicional otorgado por la Universidad de Anglia Ruskin (Inglaterra). "Los profesores tienen mucha experiencia profesional, así que hablan de su trayectoria y de las empresas en las que han traba-



Gracias al enfoque práctico del plan de estudios ('project based learning'), los alumnos interactúan con escenarios y problemas reales. GBS

jado", comenta Fiorella Negri, estudiante ecuatoriana de maestría. "Les apasiona lo que enseñan, lo que te mantiene motivado y te dan ganas de aprender más", concluye.

Otro de los grandes atractivos es el programa de Maestría en Administración de Empresas en Gestión Biotecnológica (MBA), de año y medio de duración y creado en colaboración con socios del sector biotecnológico, que resalta por la capacidad ilimitada de innovación. Se imparte en Ginebra. Ayuda al estudiante a desenvolverse en las complejidades de la industria biotecnológica, garantizando que la investigación y la innovación se plasmen en productos y servicios impactantes que pueden cambiar vidas. Está dirigido para los profesionales en Recursos Humanos, Desarrollo de Productos, Operaciones, Marketing o Ventas.

Por último, el Doctorado en Administración de Empresas (DBA) tiene una duración de tres años. Se realiza a través de seis cursos de autoaprendizaje en una plataforma en línea altamente flexible y su objetivo es formar para afrontar con garantías un proyecto de investigación empresarial. Todo ello, con el apoyo personalizado de expertos investigadores y líderes empresariales de calibre mundial. "La información que proporciona la escuela es precisa, los materiales de aprendizaje son actuales y los conceptos planteados son contemporáneos", resalta Amy Lee, exalumna australiana.

El plan de expansión

Geneva Business School ocupa el puesto 48 entre las cien mejores escuelas de negocio del mundo y el segundo entre las de Suiza, según el ranking que publicó la re-

Desde su fundación en 1995, la institución ha pasado de tener un campus a contar con tres: Ginebra, Barcelona y Madrid

vista *Ceoworld*. Desde 1995, ha pasado de tener solo un campus contar con tres (en Ginebra, Barcelona y Madrid), a la vanguardia en educación, instalaciones y tecnología. Además, se diseñan nuevos cursos para satisfacer las necesidades de los actuales y futuros estudiantes de grado, máster, MBA y DBA. Y se desarrollan fuertes vínculos con socios académicos de los cinco continentes, basándose en una educación de calidad e innovación. Estas conexiones con nuevos horizontes permiten desarrollar todo tipo de programas de verano, programas de intercambio, estudios en el extranjero, acuerdos de profesión, dobles titulaciones, investigación e innovación en el aprendizaje, entre otros.

El trabajo de Geneva Business School ha sido reconocido en varias ocasiones. El Comité Científico Internacional de Educativo, por ejemplo, les ha galardonado con tres Palmas de Excelencia. El sitio web *Studying in Switzerland* eligió a la institución como una de las mejores y más asequibles escuelas de negocios de Suiza en 2021, y el portal educativo *Study Portals* les otorgó el premio EMEA al mejor desarrollo profesional en los *Global Students Satisfaction Awards* de 2021. Todos los reconocimientos coinciden en resaltar la contribución de la institución en una sociedad sostenible formando a jóvenes altamente cualificados.



Especializaciones y disciplinas nuevas se abren paso en la sanidad



El auge del sector sanitario dispara la oferta de trabajo y la demanda de estudios relacionados con las ciencias e ingenierías biomédicas

Marta Villena

Desde la pandemia, el mundo ha entendido la necesidad de mejorar la salud a través de la investigación y la tecnología. Como resultado, el sector sanitario vive su mejor momento en cuanto a crecimiento y confianza económica. Según el último informe de PwC España, la sanidad se ha convertido en polo de atracción de inversiones durante los últimos cinco años. Un incremento que está haciendo crecer el empleo técnico en áreas como la biología molecular o la ingeniería biomédica.

Este prometedor horizonte ha disparado la demanda de grados relacionados con la salud que no imparten las Facultades de Medicina. No son perfiles sanitarios, sino científicos e ingenieros, con altas notas de acceso, por encima del 12 (sobre 14) en la mayoría de casos según las notas de corte de la PAU 2024.

El coronavirus y sus consecuencias pusieron de relieve la importancia de la ciencia y la divulgación. Los ciudadanos comenzamos a comprender el mundo desde un plano biológico; cómo funcionan los organismos, qué existe detrás de las enfermedades o cómo se logra una vacuna en tiempo récord. “La biología destinada a entender la salud humana desde los fundamentos moleculares”, resume José Manuel Morante, coordinador del grado de Bioquímica y Ciencias Biomédicas de la Universitat de València (UV), una titulación en biología especializada en la rama sanitaria con 80 plazas de nuevo ingreso cada curso y entre las más demandadas en la Facultad de Ciencias.

Biología molecular

En la Universidad de Alcalá de Henares (UAH), en Madrid, también ha crecido el interés por la biología molecular “que, desde el principio, se enfoca en las ciencias de la salud”, explica Daniel Martín, responsable del grado de Biología Sanitaria, que dispone 100 nuevas plazas en el primer año. “Se imparte formación básica de biología, como biología celular, histología, fisiología, etcétera. La parte aplicada a la anatomía animal se utiliza directamente para la experimentación que luego se traduce en descubrimientos sanitarios”, desgrana.

Según los responsables de estos grados en Ciencias Biomédicas es ne-

cesario aclarar que nos son profesiones sanitarias. “Hay estudiantes que lo confunden o que no lo tienen claro”, advierte Morante. “Un biomédico no trabaja con pacientes; puede trabajar sobre la enfermedad de Alzheimer, por ejemplo, y que su modelo experimental sea una mosca o un ratón, tratando de entender la enfermedad y buscando nuevas dianas terapéuticas para encontrar tratamientos”, aclara.

Otra profesión biomédica que está despuntando en el sector sanitario y que tampoco se estudia en una Facultad de Medicina es la Ingeniería Biomédica. “Un ingeniero biomédico o un biotecnólogo cubre los aspectos más técnicos del ámbito sanitario”, indica Daniel Rodríguez, responsable del grado en Ingeniería Biomédica de

la Universidad Politécnica de Cataluña. Tal y como apunta Rodríguez, titular de una formación que ofrece 55 plazas cada año, “antes los equipos y las tecnológicas sanitarias se diseñaban y fabricaban desde una perspectiva más industrial. Ahora, y sobre todo desde la pandemia, la ingeniería ha visto la necesidad de especializarse en estos procesos biomédicos”.

Ámbito multidisciplinar

En todas sus ramas, el biosanitario es un sector de oportunidades laborales. “Ya estamos viendo cómo se están desarrollando equipos de diagnóstico cada vez más precisos y sofisticados”, recuerda Rodríguez. “La tecnología y la salud son ya un binomio inseparable que necesita de profesionales cualificados”, asevera.

La ingeniería biomédica es tan multidisciplinar que entre sus salidas laborales está la “de un técnico de una empresa que fabrica productos sanitarios tan humildes como una tiritita o una jeringuilla, u otros perfiles que trabajan en la fabricación de equipos de tomografía de Rayos X para hos-

Estos técnicos no trabajarán con pacientes, sino buscando dianas terapéuticas, por ejemplo, para el Alzheimer

pitales”, pone de ejemplo Rodríguez. Un destino también frecuente para un ingeniero biomédico son hospitales y centros médicos para ejercer labores de instalación y mantenimiento de tecnologías para uso sanitario.

En el caso de un científico biomolecular o biomédico, la principal vía es la investigación —tanto en el sector público como en el privado—, aunque no la única. “Los avances en técnicas de diagnóstico molecular han ampliado el terreno del empleo en esta área”, señala Martín. “Ahora casi cualquier tipo de institución médica tiene su propio departamento de investigación. En España están creciendo las empresas dedicadas a la investigación biomédica”, añade este profesor de la UAH.

Los graduados en biomedicina también pueden formar parte del personal fijo de un hospital a través de las plazas de Formación Sanitaria Especializada, convocadas por el Ministerio de Sanidad: “Como los MIR, para los residentes de Medicina, pero en estos casos BIR, para las titulaciones en Biología, y QIR, para las de Química”, especifica el responsable del grado en Bioquímica y Ciencias Biomédicas de la UV.

● El grado general es lo primero

Saber a lo que uno se quiere dedicar desde el principio puede resultar liberador, pero no siempre ocurre. Si el aspirante universitario no tiene claro en qué rama de Biología quiere formarse, siempre puede optar por la titulación generalista. “Un grado en Biología ofrece una formación más amplia que cubre todos los aspectos de la biología, pero con menos profundidad en ámbitos específicos”, explica Luis Herrero, decano de la Facultad de Biología de la Universidad de Sevilla, que dispone 200 plazas para dicha formación. “Un espectro más amplio que luego te permite especializarte en más cosas”, apunta, según las áreas de interés del alumno. El centro hispalense ofrece, por ejemplo, titulación en Biomedicina Avanzada y máster en Análisis de Datos Ómicos, para el análisis de genes, proteínas e interacciones del sistema biológico.

CUNEF
UNIVERSIDAD

Lo que
decida hoy
transforma
su mañana.

EMPRESA / ECONOMÍA /
DERECHO / CIENCIA
DE DATOS / NEGOCIOS
INTERNACIONALES /
INTELIGENCIA ARTIFICIAL /
POLÍTICA / FILOSOFÍA /
MATEMÁTICAS /
INFORMÁTICA

98%
empleabilidad

+1700
acuerdos con
empresas

+130
convenios con
universidades
extranjeras

**Nuevos tiempos,
nuevos líderes.**

admisiones@cunef.edu
www.cunef.edu



SDI PRODUCTIONS (GETTY IMAGES)

Una enfermería pujante a pesar de las carencias

La especialidad goza de popularidad en España a pesar de las mejorables condiciones laborales y una regulación profesional anticuada

Mamen Lucio Maderuelo

Cada curso se repite la misma historia. En este último se ha calculado que tres de cada cuatro jóvenes que quisieron optar al grado de Enfermería (cuatro años extensibles a ocho, si se hace doctorado) se quedaron fuera por falta de oferta. Y ello a pesar de que la nota de corte ronda el 11, aunque hay facultades que la reducen hasta el 7,5, caso de algunas en Asturias. Se trata de un déficit paradójico, dada la necesidad que tiene el siste-

ma sanitario español de estos profesionales, de los que un 84% son mujeres.

Para llegar a la media de la UE (8,3 auxiliares por cada 1.000 habitantes) se estima que nuestro país debería contar con unas 100.000 personas más ejerciendo, lo que supone duplicar el acceso universitario. Este desajuste repercute, lógicamente, en la calidad del trabajo —muy variable según cada comunidad autónoma—, lo que explica el puñado de reivindicaciones que también viene de lejos. Porque se da otra paradoja: los salarios no resultan acordes a tal sobrecarga ni, por tanto, les blindan, de ahí la rotación.

La encuesta publicada por el Ministerio de Sanidad al inicio de 2025 sobre la situación de la Enfermería en España cifra en un 39,5% los trabajadores que quieren abandonar en la próxima década, lo que ha encendido las alarmas ante la alta previsión de jubilaciones que hay a la vista. Casi 50.000 en todo el Estado, indican desde el Instituto Español de Investigación Enfermera (IE) del Consejo General de Enfermería (CGE), un dato que la OCDE eleva has-

ta las 64.000. En cuanto a la cantera, la última promoción universitaria aportó 10.200 titulados desde centros públicos, frente a unos 4.500 de los privados.

“Para que la primera crezca hay que hacer más esfuerzo, pues la enseñanza privada va a más. Confiamos en el compromiso ya para el próximo curso, igual que el año pasado se ampliaron las plazas para los médicos. Es impor-

Se estima que el país debería contar con 100.000 personas más ejerciendo, y duplicar las plazas universitarias

tante aprovechar la vocación y el buen nivel formativo que hay. Es una carrera muy atractiva porque el abanico para su aplicación es enorme: ámbito hospitalario, atención primaria, empresa privada, industria farmacéutica, docencia, gestión, investigación, etcétera. Con un desempleo residual del 1%”, comenta Diego Ayuso, secretario del CGE, quien también reconoce la otra cara de la moneda: “Casi todos los desempeños se siguen realizando como hace 40 años, sin el desarrollo competencial deseable. De ahí que muchos se vayan al extranjero y no solo por el dinero, que también”, añade. Un recién egresado, apunta, cobra en torno a 1.700 euros en la sanidad pública y unos 1.400 euros en la de pago. “Eso, sin considerar turnos especiales y extras”, matiza, siendo las variaciones de horarios otra constante.

“No hay paro, pero la temporalidad es tremenda, incluso se hacen contratos por días y semanas. Se puede y debe trabajar mejor, sobre todo porque somos referente en nivel de estudios. No nos podemos permitir que 8.000 profesionales trabajen fuera”, coincide Cristina Nieto, portavoz del Sindicato de Enfermería (SATSE). Eso sí, insiste mucho en que las mejoras y aumento de ratios deben ser graduales, para “mantener nuestra excelencia educativa”. No en vano, la tasa de rendimiento en estos estudios —relación porcentual entre los créditos superados y los matriculados, 60 de asignaturas de formación básica, 168 de obligatorias y 12 de optativas— es del 92,9%, por encima del 79% promedio. La Universidad de Barcelona sigue encabezando el *ranking* CYD de estos estudios, y las propuestas académicas de países de habla inglesa son las mejor valoradas. Sin embargo, la especialización no acompaña las buenas estadísticas por más que los másteres y posgrados para ello proliferen.

La vía TCAE

Las conclusiones del informe ministerial mencionado, hecho con una muestra de 55.000 profesionales, traslucen que, a pesar de la alta cualificación, apenas un 9,5% reportó que trabaja en algo acorde a su formación como especialista, y entre los generalistas solo un 66,23% tenía contrato fijo. Como añadido, tal y como viene reclamando Lucía de Luis, presidenta de la Asociación Española de Estudiantes de Enfermería (AEEE), siguen faltando especialidades como Críticos y Urgencias. La encuesta también arroja información sobre aquellas áreas con mayores carencias: geriatría, familiar y comunitaria y salud mental, con una demanda que va a más y que reclama manos.

Entre quienes más saben de rotatorios y precariedad figuran los Técnicos Auxiliares de Enfermería (TCAE), que en dos años alcanzan el grado medio —es el único ciclo de 1.400 horas, ya que el resto sube a 2.000 o más— con acceso desde la ESO y FP Básica. Como testimonio el de Nuria L. Miguel, que a sus 55 años acaba de conseguir un contrato fijo en el Hospital General de Segovia, tras encadenar temporales desde 2005 plasmados en sus 30 hojas de vida laboral. “He hecho suplencias de todo tipo y duración, algunas de 24 horas. Ahora de noche, mañana de día, por supuesto *findes...*, recorriendo muchas áreas hospitalarias; así hasta que Europa sancionó por incumplimientos y logré que, tras la covid, que dejó patente la trascendencia de nuestro trabajo, me dieran una interinidad. Pero he mejorado por méritos acumulados, cursos que a veces abonamos de nuestro propio bolsillo, puesto que dan puntos para la bolsa de empleo”, comenta.

Desde AETESYS, la asociación que los representa, su presidenta, Elvira González, subraya “la conveniencia de adaptar una formación que no ha revisado funciones desde el año 73, así como de regular la aparición de tanta academia, incluso *online*, cuando la presencialidad es fundamental para las prácticas”. La mayoría suponen un mínimo de 3.000 euros por título.

En el caso de los estudiantes de grado, para asegurar plaza y empleo público hay que opositar como Enfermero Interno Residente (EIR), cuya preparación suele sumar otros dos años de hincar codos. Todo por una profesión con más de 200 años ya de andadura oficial.

● Cambios a la vista

Estamos en un momento de cambio y apertura tanto para la enfermería como para los técnicos auxiliares. Estos últimos están expectantes, “pues ahora ya incluidos en el Comité de Cuidados creado por el Ministerio ya aspiramos a mejoras competenciales”, asegura Elvira González, presidenta de AETESYS. Lo cierto es que el nuevo “Marco de los cuidados”, así como la negociación del estatuto que regulará a todos los profesionales públicos ha aumentado el optimismo sobre mejoras pendientes.

Tras la encuesta que hizo el Gobierno sobre el panorama de Enfermería, se ha culminado otra sobre TCAE que arrojará también luz en unos meses. Y, se espera, que también zanje debates entre colectivos profesionales, como el actual sobre la prescripción de medicamentos por unos y otros (médicos y enfermeros). “Tampoco hay tanto conflicto como se cree. Trabajamos en equipo, tan solo hay que definir bien las competencias”, cree Diego Ayuso, del Consejo General de Enfermería.

PUBLIRREPORTAJE

FP: más futuro para quienes anhelan trabajar en lo que han estudiado

Elegir un oficio es una invitación a tomar las riendas del futuro, con las herramientas y el acompañamiento adecuados. UNIVERSAE allana el camino hacia una carrera profesional con oportunidades

■ España vive una transición de su modelo productivo. Hay sectores como la sanidad, la tecnología o la sostenibilidad en plena expansión. Cada vez más jóvenes se preguntan cuál es el camino más eficaz hacia una inserción laboral real. Frente a la incertidumbre de itinerarios académicos largos o desvinculados del mercado, la Formación Profesional (FP) se consolida como opción formativa con presente y futuro.

Los datos lo confirman: más de 1,19 millones de estudiantes eligieron la FP en el curso 2024-2025, lo que supone un aumento del 4,2% con respecto al año anterior, según el Ministerio de Educación. Y el crecimiento responde a un cambio de mentalidad social y laboral: la FP ya no representa una vía secundaria o residual, sino una apuesta segura para los que quieren trabajar en lo que estudian.

UNIVERSAE, Instituto Superior de Formación Profesional, institución pionera, ha sabido traducir las necesidades del mundo laboral en programas formativos innovadores, flexibles y accesibles. Parte de una premisa: la educación no puede ser un privilegio. Su objetivo es democratizar la FP de calidad: cualquier persona, independientemente de su residencia, puede acceder a una FP con altos estándares académicos.

Uno de los pilares del modelo de UNIVERSAE es su modalidad dual, presencial y *online*, que permite a los alumnos estudiar donde, como y cuando quieran. Con este enfoque se adapta a las necesidades de cada alumno, ofreciendo una alternativa real a quienes compatibilizan los estudios con el trabajo, responsabilidades familiares o limitaciones geográficas.

Más de 1,19 millones de alumnos optaron por FP el curso pasado, según el Ministerio de Educación y Formación Profesional

UNIVERSAE quiere democratizar la FP de calidad: cualquier persona puede acceder a altos estándares académicos

“Hemos diseñado una experiencia educativa sin renunciar a nada, con altos estándares de calidad independientemente de la modalidad que elija el alumno”, explican desde el equipo académico. “Tanto en formato presencial como en la *online*, los estudiantes tendrán acceso a recursos personalizados y tecnología de última generación desde el primer día, lo que les facilitará el seguimiento de su curso”.

Universae ha desarrollado una plataforma digital propia, intuitiva, accesible y pensada para todo tipo de perfiles, incluso para quienes no tienen experiencia en entornos digitales. Incluye contenidos in-



Los grados de la rama sanitaria y las titulaciones tecnológicas figuran entre los más solicitados y prometedores. UNIVERSAE

teractivos, simuladores, realidad aumentada, entornos virtuales 360° y conexión directa con tutores y compañeros.

Se trata de un espacio digital vivo, diseñado para *aprender haciendo* y replicar las condiciones reales del mundo profesional. “Todo lo que usamos tiene un fin pedagógico claro: mejorar la comprensión, fomentar la autonomía y garantizar que nuestros alumnos dominen las herramientas que usarán en el trabajo”, añaden desde UNIVERSAE.

La institución cuenta con más de 50 titulaciones oficiales. Los grados de la rama sanitaria, como Cuidados Auxiliares de Enfermería, Farmacia y Parafarmacia, Imagen para el Diagnóstico o Documentación Sanitaria, están ligados a un sector con estabilidad y demanda. Según el SEPE, estos ciclos están entre los más contratados en España. En 2024, por ejemplo, más de 100.000 contratos se firmaron en el ámbito de Cuidados Auxiliares de Enfermería.

La FP también abre puertas a entornos organizativos. Ciclos como Gestión Administrativa, Administración y Finanzas o Asistencia a la Dirección facilitan roles clave en cualquier empresa. Son especialmente valorados por su enfoque práctico y transversal, y acumulan más de 124.000 contratos anuales, según del Ministerio de Trabajo.

Por último, en un mundo en plena digitalización, las titulaciones tecnológicas figuran entre las más prometedoras. UNIVERSAE forma a especialistas en Sistemas Microinformáticos, Desarrollo de Aplicaciones Multiplataforma, Ciberseguridad o Redes, perfiles que no solo tienen altas tasas de inserción, sino también proyección



Un ‘molde’ para cada alumno

Conscientes de que la tecnología no sustituye al acompañamiento, en UNIVERSAE han creado el Método U: cada alumno recibe un plan formativo adaptado a sus necesidades y circunstancias. Los contenidos se actualizan continuamente, y los tutores acompañan al estudiante durante todo el proceso. Además, el plan de estudios incluye prácticas profesionales reales, evaluación continua y desarrollo de competencias transversales como la comunicación o la resolución de problemas. Así, el alumno no solo aprende teoría. También desarrolla habilidades reales y útiles desde el primer día.

internacional. Pero la FP no es un camino cerrado. En UNIVERSAE, los alumnos pueden acceder fácilmente a estudios superiores gracias a convalidaciones académicas que les permiten continuar su formación en universidades o, si lo prefieren, seguir dentro de la misma institución cursando estudios universitarios.

Crecimiento profesional continuo

Esta continuidad garantiza que el alumno mantenga su ritmo de aprendizaje y su conexión con una comunidad educativa sólida. “Ofrecemos una formación integral, pero también evolutiva. El estudiante puede especializarse, pasar de la FP a los estudios universitarios e incluso sin dejar la institución y seguir creciendo con nosotros, sin romper con su trayectoria previa”, explican desde el área de orientación.

Más allá de la calidad educativa, lo que hace atractiva a la FP es su relación directa con el mercado laboral. Está diseñada para formar profesionales técnicos que cubren necesidades reales. En sectores como logística, atención sociosanitaria, informática o administración, los graduados en FP son la primera opción de las empresas al contratar.

Elegir una profesión nunca ha sido tarea fácil. Pero hoy, más que nunca, esa elección puede marcar la diferencia entre un futuro incierto o una trayectoria con sentido, propósito y estabilidad. La FP no es una vía alternativa, es una vía inteligente. Y gracias a instituciones como UNIVERSAE, hoy constituye también una opción accesible, moderna, conectada con el mercado y centrada en el éxito de cada estudiante.

Pedagogía para la era digital

Los retos de la carrera de Educación pasan por reforzar tanto el aprendizaje práctico como el desarrollo de competencias clave en un contexto tecnológico

Diana Oliver

Respecto al enigma de si el buen docente nace o se hace se han dedicado a reflexionar filósofos, educadores y pensadores a lo largo de la historia, pues en esta cuestión se condensan las dudas universales sobre la vocación y la capacidad de aprendizaje. La respuesta parece unánime: la pasión es importante, pero se requiere una formación rigurosa y actualizada para poder desenvolverse en el aula.

La formación en Educación —incluyendo Pedagogía y Magisterio— está en proceso de transformación para responder a los actuales desafíos educativos, que no son pocos ni pequeños. De hecho, España es el país

de la OCDE donde el profesorado de secundaria se siente menos preparado para atender clases en las que hay distintos niveles de aprendizaje, y solo un 24 % del profesorado afirmaba en 2023 mantener la ilusión por su labor, frente al 60 % que lo manifestaba en 2007. Así lo resaltaba un informe elaborado por el Centro de Políticas Económicas de Esade. Esta pérdida de motivación y el aumento de la complejidad del alumnado exigen profesionales con recursos, pero también formados para desenvolverse en un escenario enmarañado. ¿Están preparados los estudios de Educación para capacitar a los futuros docentes y pedagogos como agentes activos del cambio?

Desde la reforma de Bolonia (2008-2009), titulaciones como Magisterio, Pedagogía y Educación Social se imparten en España como grados universitarios de cuatro años. Actualmen-

Se busca que el uso de las nuevas herramientas digitales y de la inteligencia artificial sea ético, y que tenga un fin muy claro

te, según Jon Igelmo Zaldívar, profesor de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), una de las grandes acciones que están en marcha es la homogenización de los planes de estudio de estas carreras, algo complejo ante la diversidad de realidades educativas. Además, los retos tecnológicos —como la inteligencia artificial (IA) y el aprendizaje personalizado con herramientas digitales— también plantean un nuevo contexto por explorar. Aunque existe conciencia en las facultades sobre estos cambios, los planes y metodologías apenas se han adaptado a este escenario tecnológico. Alfonso García de la Vega, director del Instituto Universitario de Ciencias de la Educación (IUCE), señala que “existe una formación básica en competencias digitales, pero es insuficiente para responder a las demandas educativas en todos sus ámbitos”. Por ello, sugiere revisar la formación del profesorado en activo dentro de los programas de digitalización.

Acceso a la información

Esto es importante porque las herramientas tecnológicas ocupan un lugar central en la forma de acceder a la información. Así lo señala Patricia



**EL FUTURO SIEMPRE
EMPIEZA HOY**

uie | **Universidad**
Intercontinental de la Empresa

Estudia la ingeniería que las empresas necesitan

Grado en Ingeniería
en Sistemas Inteligentes

Grado en Ingeniería
de la Empresa

Desarrolla tu vocación y visión empresarial

Grado en Administración
y Dirección de Empresas

Grado en Administración
de Negocios Digitales

El grado en derecho adaptado al mundo actual

Grado en Derecho con mención en Derecho de la Empresa y Economía Digital

Prepárate para la Psicología del siglo XXI

Grado en Psicología



Campus A Coruña y Vigo

uie.edu





● El valor de los posgrados bien orientados

En los grados relacionados con la Educación es recomendable buscar la especialización a través de posgrados en función del interés y vocación del estudiante, así como de la demanda del mercado laboral. María Pilar Cáceres, profesora de la Universidad de Granada, pone como ejemplos másteres en tecnología educativa, neuroeducación, atención a la diversidad y sostenibilidad, o incluso los vinculados a la in-

vestigación educativa. Eso sí, reconoce la experta, la tendencia más habitual, en el caso de los maestros particularmente, es optar a una plaza de funcionario presentándose a oposiciones, además de enviar el currículo a centros privados y concertados, y contactar con agencias de colocación y empresas de trabajo temporal para ir probando posibilidades reales de inserción laboral.

Quiroga, profesora de la Facultad de Educación de la UCM y codirectora del grupo *Cultura cívica y políticas educativas*, para quien la búsqueda de información y el contraste de las fuentes son habilidades básicas que han de desarrollar los estudiantes universitarios. “Desde la Facultad se busca que este uso de las herramientas tecnológicas y de la IA sea ético, y que tenga un fin muy claro”, declara Quiroga. No se trata de usar la tecnología por usarla, sino que responda a unas necesidades muy concretas y que tenga un impacto positivo y duradero. Este es el enfoque también de María del Pilar Cáceres, profesora de la Universidad de Granada con una destacada trayectoria investigadora en liderazgo educativo y metodologías docentes. Pero para afrontar los desafíos de una sociedad 5.0 no basta, según Cáceres, con una competencia digital que integre la IA: también es fundamental desarrollar la competencia emocional y la gestión del aula. “En una sociedad marcada por el estrés, la desconexión emocional y el aumento de

problemas como la ansiedad y la depresión, es esencial que los agentes educativos fomenten *soft skills* como liderazgo, resiliencia, empatía y comunicación”, advierte. Y el objetivo no es que los universitarios adquieran estas competencias para sí mismos, sino para aplicarlas en sus futuros trabajos como profesionales de la educación.

Materiales alternativos

Por eso, para Quiroga, trabajar con materiales es fundamental. Si bien antes el único material era el libro de texto, ahora algunos docentes incorporan al aula materiales propios de las pedagogías de Fröbel, Waldorf, Montessori o Pikler, y también invitan a expertos para acercar la realidad educativa a los estudiantes. “Aunque estos cambios no están aún sistematizados debido a la complejidad institucional, el compromiso y la sensibilidad de profesores, especialmente jóvenes, pueden impulsar una transformación importante”, señala Quiroga.

Pese al interés por transformar la manera en que se enseña y se apren-

de, Jon Igelmo advierte que no se están produciendo grandes cambios en el sistema educativo, y el día a día en la escuela presenta muy pocas variaciones, en lo general, respecto de décadas anteriores. “Hay algunas novedades pequeñas y matices en las cosas que se hacen; sin embargo, creo que el desafío en la formación de maestros está más en cómo producir transformaciones en el sistema educativo que en adaptarse a las transformaciones que hay en el sistema educativo”, sostiene Igelmo, para quien sería necesario desarrollar competencias para que los docentes fueran agentes de transformación del sistema educativo.

“Los maestros deben saber cómo resolver problemas reales que surgen en el aula. Para lograrlo, es necesario tener una visión práctica, pero esa visión práctica debe basarse en una reflexión teórica. Es decir, para entender bien lo que pasa en el aula, primero hay que conocer y analizar esos hechos desde una base teórica, y luego usar ese análisis para mejorar la práctica educativa”, concluye el experto.

GRADOS

INNOVACIÓN
EMPLEABILIDAD
FUTURO

uc3m.es/grados



MONTY RAKUSEN (GETTY IMAGES)

Volar a una altura de paro cero

De diseñar aviones y drones a dirigir un aeropuerto, tras el esfuerzo y el difícil acceso a la formación aeronáutica hay ocupación asegurada

Miguel Ángel García Vega

Hasta abril de este año, los aeropuertos gestionados por Aena transportaron a 90.891.745 pasajeros. Un 5,2% más que el curso pasado; una cifra colosal. Hay tres grandes aeródromos en España: Adolfo Suárez Madrid-Barajas —que está ampliando el estudio Carlos Lamela y la ingeniería Ayesa— y su *torre de marfil*, la T4, por la que durante 2024 pasaron 66,19 millones de personas; Josep Tarradellas Barcelona-El Prat —sin consenso para la ampliación—, que sumó 55,03 millones de almas al total, y el aeropuerto de Palma de Mallorca, que añadió —cuando se acerca el estío— 33,29 millones de viajeros.

Este es un país que vuela y sus profesionales, ya sean ingenieros o gestores, tienen más demanda que nunca ya que ahora, además, tocan el firmamento con la ingeniería aeroespacial. *Ad astra*, hasta las estrellas. “Tienen un currículum diversificado, más que algu-

nas ingenierías concretas como la informática; poseen la adaptabilidad al universo de la consultoría y una elevada capacidad de resolver problemas”, explican desde la consultora McKinsey. Y añaden: “Suelen ser carreras con una nota elevada de acceso, por lo tanto los currículos son muy buenos”.

El curso pasado la puntuación de corte en Gestión Aeroespacial en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), uno de los centros de referencia, fue de 10,86 sobre 14. Al año concluyen unos 55 egresados y, al menos en la capital, han logrado la paridad entre hombres y mujeres. La empleabilidad, apunta Pablo Torrejón, profesor asociado de la UAM en la asignatura de Dirección de Aeropuertos, es del 90%. El grado en Gestión Aeronáutica es oficial desde el curso 2011-2012. Acorde con su web, dura cuatro cursos, 240 ETCS (créditos) y cuesta unos 1.166 euros al año, la primera matrícula. Esta derivada de la ingeniería forma parte

del campus de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. ¿Paro? El máster de Formación Permanente en Gestión de Servicios de Navegación Aérea (60 créditos y 10.000 euros en la opción presencial) ignora el desempleo y encaja dentro de la Universidad Politécnica de Madrid.

Enfoque híbrido

El grado en Gestión Aeronáutica de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) tiene un enfoque híbrido pero forma parte de la Escuela de Ingeniería. Mezcla asignaturas propias de la Ingeniería Aeronáutica tradicional con Derecho Aeronáutico o Psicología. Desde 2009 lleva siendo público y este año el 53% son chicos y el resto chicas. “Todos comparten una característica: son unos apasionados de la aviación”, narra Xavier Verge, coordinador del grado. Las salidas profesionales —cita Verge— son un viento de cola. Drones, planificación, control de la tripulación, inves-

tigación e incluso operadores logísticos. Nota de corte, 8,12; unos 65 egresados anuales, 240 créditos y cuatro cursos. El precio ronda los 4.500 euros.

De la UAB a la Politécnica de Cataluña, en cuyos encerados Miquel Sureda es profesor de la Escuela Superior de Ingenierías Industrial, Aeroespacial y Audiovisual de Terrassa. “El perfil parte de ser muy buenos estudiantes”. La nota de corte vuela: 12,85. Tienen dos grados: Tecnologías Aeroespaciales (60 plazas y 240 créditos) y Vehículos Aeroespaciales (mismos requisitos). Y una de las maestrías más interesantes (dos años y 120 créditos) es Ingeniería Aeronáutica. El docente desgana las salidas con facilidad: dirección y construcción de infraestructuras aeroportuarias, sistemas de navegación, diseño de aeronaves, ingeniero de propulsión (motores) y la “especialidad estrella”, destaca: el mundo aeroespacial. Mujeres (20%) hay pocas. “Hacemos bas-

Los titulados tienen currículum diversificado, adaptabilidad a la consultoría y capacidad alta para resolver problemas

tante esfuerzo por incorporarlas, insistiendo en el lado humano, pero sí no lo ven, hay que aceptarlo”, admite Sureda.

La Universidad de León (ULE) imparte el grado de Ingeniería Aeroespacial (cuatro cursos, 240 créditos) con la media de corte (12,7) más alta entre las ingenierías de Castilla y León. En el estirón ha contribuido que el primer astronauta español, Pablo Álvarez, *embarcado* en la Agencia Espacial Europea, proceda de estas aulas. “Son estudiantes con muy buenas notas en bachillerato y les mueve todo lo que gira en torno a la aviación y el mundo aeroespacial”, resume Diego Domínguez, coordinador del grado. De sus 60 plazas solo un 25% lo ocupan mujeres. Escasean en unos estudios con salidas claras en lo privado: desde el diseño de aeronaves hasta gestión, lanzamiento de satélites o mantenimiento de instalaciones aéreas. En la Administración hay lugar en el Ejército del Aire. El precio (en primera matrícula) ronda los 1.000 euros por curso. En paralelo vuela el máster en Ingeniería Aeronáutica: año y medio, 90 créditos. ¿Trabajo? En Aena o Enaire. “Casi todos los directores de aeropuertos son ingenieros del sector”, recuerda Domínguez. Desempleo es una palabra desaparecida del diccionario. Otras opciones. La Universidad de Vigo también cuenta con su máster en Ingeniería Aeronáutica (30 plazas, dos cursos, 120 créditos) en su campus de Ourense.

De vuelta a Madrid, la Universidad Europea imparte un grado en Ingeniería Aeroespacial en Aeronaves. Fuselaje idéntico: 240 créditos, cuatro cursos. El precio no lo avanzan. Definen un perfil de alumno con curiosidad por saber “cómo se hace”, además de “riguroso, responsable, creativo”. Conviven 31 nacionalidades; el 75% son hombres y la tasa de empleabilidad es del 89,5%. Se aprende a diseñar y dirigir proyectos de fabricación de aeronaves, calcular órbitas, utilizar *hardware* y *software* de aviónica, seguridad aérea, misiones de satélites y sistemas de control. Como en casi todas estas formaciones (salvo Cataluña), el idioma básico es el inglés.

● Estreno del grado en Satélites

Casi es un telegrama. La Escuela de Telecomunicaciones y Aeroespacial de Castelldefels (EETAC), en la Universidad Politécnica de Cataluña, ofrece un grado en Ingeniería de Sistemas Aeroespaciales con dos menciones al final de los cuatro años: Ingeniería de Aeronavegación e Ingeniería Aeroportuaria. La nota de corte es 11,2. También añaden un doble grado de Ingeniería Aeroespacial e Ingeniería de Telecomunicaciones. Son cinco años. A cambio de dos títulos y una nota de entrada de 11,4. El paro ni se nombra. Una novedad. “Hemos lanzado este año el primer grado en Satélites de Europa”, observa Fernando Mellibovsky, profesor de la escuela.



VIVE CREANDO EL PROYECTO DE TU VIDA

Vive. Aprende. Crece.



centrosanisidoro.es

Grados y másteres universitarios

Preinscripción a través del Distrito Único Andaluz



CEADE
SAN ISIDORO
CENTRO UNIVERSITARIO

Único centro privado en Andalucía
acreditado por el Ministerio de Universidades
con el **sello AUDIT de la ANECA.**

Adscrito



UNIVERSIDAD
PABLO DE OLAVIDE
S EL V L I A

Ingenieros agrónomos, agujas en un pajar



su desarrollo. “Seguir produciendo alimentos en condiciones extremas o de forma sostenible requiere ciencia e ingeniería”, insiste Palacios.

Las materias que se imparten en Ingeniería agrónoma incluyen competencias relacionadas con disciplinas básicas —como Matemáticas, Física, Química, Biología o Geología— y asignaturas específicas vinculadas con los sistemas de producción vegetal y animal, ingeniería rural, tecnología alimentaria, gestión ambiental y economía agraria. De ahí que las salidas profesionales sean numerosas. Desde el desarrollo de maquinaria para la agricultura a la protección de cultivos, los fertilizantes y productos fitosanitarios, la nutrición animal, las semillas y obtención de variedades vegetales, las construcciones agroindustriales y el procesamiento y envasado de alimentos, por citar algunos ejemplos, necesitan incorporar este perfil de ingenieros a sus plantillas. También las empresas de consultoría técnica, las compañías de certificación de calidad, la administración pública, institutos de I+D+i...

Desde la UPM reconocen que es vital esforzarse para atraer vocaciones. “No se ha sabido transmitir de forma correcta a los estudiantes en qué consiste esta carrera y la importancia que tiene hoy en día y, sobre todo, que tendrá en el futuro”. En los estudios de grado y máster se imparten conocimientos de agricultura de precisión, con la utilización de drones, satélites, *big data*, programación, mejora genética...

“Hay que cambiar el relato y romper estereotipos. Debemos mostrar esta ingeniería como lo que realmente es: moderna, transversal, transformadora”, señala el presidente del Consejo General de Colegios Oficiales de Ingenieros Agrónomos (CGCOIA), Bartolomé Segura. Y prosigue: “A nadie le parece fascinante gestionar estiércol, pero sí diseñar una planta que transforma subproductos orgánicos en energía limpia”. Porque precisamente eso es a lo que se dedican estos especialistas que se mueven entre laboratorios, plantas industriales, centros de innovación, oficinas de proyectos y campos de ensayo.

“Trabajamos con IA [inteligencia artificial], sensores, digitalización, automatización, robótica, biotecnología... Y lo hacemos sobre sistemas vivos, lo cual es apasionante”, sostiene Segura, quien define a estos profesionales como “ingenieros de lo invisible”. “Una planta de biogás no es algo que la gente frecuente. Un sistema de riego está enterrado. Una balsa de acumulación está integrada en el paisaje. Nuestro trabajo es discreto, ocurre en el día a día sin hacer ruido”, resume el presidente del CGCOIA.

A pesar de las vacantes sin cubrir y su papel para paliar los efectos del cambio climático en el campo, la desinformación sobre este grado socava las matriculaciones

Ramiro Varea Latorre

En un planeta atezado por la crisis climática, la seguridad alimentaria y la gestión de los recursos naturales, las amenazas se multiplican y exigen soluciones concretas para solventar problemas globales. Estos retos complejos forman parte del día a día de la ingeniería agrónoma, una profesión fundamental para afrontar algunos de los grandes desafíos del siglo XXI que, sin embargo, es una gran desconocida entre los jóvenes cuando llega el momento de elegir su camino académico y laboral.

De las aulas españolas salen cada año entre 300 y 600 ingenieros agrónomos y su incorporación al mundo laboral es casi inmediata, porque apenas hay desempleo. De hecho, muchos estudiantes ya reciben ofer-

tas antes de finalizar sus estudios. Para dedicarse a ello es necesario cursar un grado y, posteriormente, un máster en ingeniería agrónoma, que es el que habilita para el ejercicio de la profesión.

Empresas del sector agroalimentario, consultorías medioambientales, cooperativas, entidades públicas o instituciones dedicadas a proyectos internacionales pugnan por hacerse con los servicios de estos profesionales cuando aún están en plena formación. Pese a todo, algo falla. Hay miles de puestos de trabajo sin cubrir porque faltan expertos en agronomía y las matriculaciones han caído en los últimos años. Por ejemplo, en las últimas convocatorias de oposiciones al Cuerpo de Ingenieros Agrónomos del Estado apenas se ha cubierto entre un tercio y la mitad de las plazas convocadas.

“Existe una percepción de la sociedad muy limitada con lo que representa esta ingeniería”, lamenta la directora de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agrónoma y del Medio Natural de la Universitat Poli-

Hay una idea preconcebida de que es una profesión puramente agrícola cuando en realidad tiene muchas más aplicaciones

técnica de València (UPV), Constanza Rubio. En el imaginario colectivo se asocia esta disciplina al trabajo plenamente agrícola, rodeado de tractores y máquinas cosechadoras en el campo, cuando la realidad es bien diferente.

Esta ingeniería abarca un espectro amplísimo de actividades. Rubio enumera algunas de ellas: biotecnología, digitalización agraria, innovación alimentaria, adaptación al cambio climático y economía circular, entre otras. “Se trata de un perfil técnico muy versátil que se caracteriza por su capacidad de gestión y su compromiso con la sostenibilidad”, añade.

La tecnificación del tomate

Incide en esta idea el director de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agrónoma, Alimentaria y de Biosistemas (ETSIAAB) de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM), José Manuel Palacios. Cuando alguien sube a un avión o utiliza un teléfono móvil, explica este experto, es consciente de la tecnología que hay detrás de esos aparatos. “Sin embargo, cuando uno bebe un vaso de leche o se come un tomate se olvida del desarrollo tecnológico en los procesos que se ocultan tras ese producto”, advierte.

El tema exige una reflexión seria, porque el acceso a los alimentos en un país como España se da por sentado, y quizá no se tiene en cuenta que existen numerosos factores, como el cambio climático, que pueden amenazar

● El poder agroalimentario

El principal destino profesional de los ingenieros agrónomos es el sector agroalimentario, un pilar esencial de la economía española: aporta alrededor del 10% del PIB, es una de las principales actividades exportadoras y la primera industria del país en términos de empleo y capilaridad territorial. Las previsiones, además, vaticinan que en los próximos años se crearán miles de puestos de trabajo, por lo que la demanda mantendrá su crecimiento.

PUBLICIDAD

“La audiolología es una profesión en auge y cada vez habrá más demanda”

Lidia Roig trabaja en el Hospital Sant Joan de Déu: es logopeda, audioprotesista y ahora estudia Audiología General en la Facultad de Medicina de la UVic-UCC, pionera en ofrecer esta titulación.

Lidia Roig es logopeda. Durante tres años ejerció la profesión ofreciendo atención logopédica a niños y niñas con dificultades del habla y del lenguaje, pero el mundo de la sordera siempre le había llamado la atención. Cuando tuvo la oportunidad, no lo dudó e hizo el CFGS en Audiología Protésica, pero mientras lo estudiaba se dio cuenta de que el aspecto que más le atraía de la audiolología no era el comercial, sino la parte clínica. Fue durante las prácticas profesionales en el departamento de Audiología del Hospital Sant Joan de Déu, donde todavía trabaja, que “acabé de confirmarlo”.

Su inquietud por seguir formándose profesionalmente la ha llevado a cursar segundo de Audiología General en la Facultad de Medicina de la Universidad de Vic-Universidad Central de Cataluña (UVic-UCC), la primera universidad que ofreció esta titulación en España. “Aunque sabíamos que era algo nuevo y un poco incierto, me pareció una buena oportunidad de crecimiento profesional”, asegura.

Al ser un grado en formato semipresencial “te permite compaginar trabajo y estudios”, y al mismo tiempo “lo hace más accesible, abriendo también las puertas a estudiantes de otras comunidades autónomas, que quizás no podrían acceder, ya que se imparte en pocas universidades”.

La formación que está recibiendo en el grado de Audiología General en la UVic-UCC le está sirviendo para ir más allá, “es decir, para ha-



cer algo que a mí me encanta: buscar el porqué de las cosas”. Asegura que el día a día en el hospital es frenético, y muchas tareas acaban por automatizarse: “La formación del grado me ofrece la oportunidad de reflexionar y comprender en profundidad los mecanismos que intervienen en cada exploración que realizamos, tanto desde el punto de vista anatómico, fisiológico y cognitivo, como en lo que respecta al funcionamiento de los equipos que utilizamos”. Roig dice que, además, también está adquiriendo nuevos conocimientos, “como en el caso de las asignaturas relacionadas con el sistema vestibular, que es el gran desconocido para muchos de nosotros”.

Considera que en los próximos cursos las asignaturas optativas ayudarán a los estudiantes a profundizar en temas más específicos,

como la programación de implantes o las patologías del procesamiento auditivo central, “y con las prácticas profesionales esperamos descubrir diferentes maneras de trabajar, tanto aquí como en el extranjero, y así ganar experiencia real en el día a día de la profesión”.

Roig reconoce que el ámbito clínico de la audiolología “todavía es bastante desconocido”, pero tiene muy claro “que es una profesión en auge, de la que cada vez habrá más demanda, sobre todo entre la población adulta”. Señala que “para asegurarse de que esa demanda exista, la gente tiene que saber que la profesión existe. Y ahí es donde nosotros somos clave: somos los propios audiólogos quienes debemos trabajar conjuntamente para definir las competencias de la profesión y fomentar su reconocimiento”.

Los primeros graduados de España, en 2027

En 2050, una de cada cuatro personas tendrá algún tipo de pérdida auditiva, según la Organización Mundial de la Salud (OMS). Este dato pone de manifiesto la necesidad de formar especialistas en audiolología con un doble objetivo: nutrir la red asistencial pública y privada de Catalunya y España, pero también mejorar la calidad del servicio de los centros auditivos y de las empresas que se dedican a la fabricación, venta y distribución de audífonos e implantes cocleares.

En este sentido, la Facultad de Medicina de la UVic-UCC ha sido el primer centro en ofrecer la titulación oficial en Audiología General, y en 2027 se graduará la primera promoción de todo el país. Según el otorrinolaringólogo y vicedecano del grado, Francesc Roca-Ribas, “los audiólogos deben llenar el vacío de conocimiento y competencia existente, para trabajar en equipo con logopedas y audioprotesistas, y así mejorar la salud auditiva y vestibular de la población”.

De hecho, el audiólogo es una nueva profesión que permitirá equiparar a Catalunya y España con muchos países europeos y Estados Unidos, donde ya está consolidada. El coordinador del grado e investigador en el Copenhagen Hearing and Balance Center de Dinamarca, Gerard Encina, explica que “en países como Dinamarca, los audiólogos trabajan conjuntamente en salud auditiva y vestibular con otorrinolaringólogos y audioprotesistas, así como con otros profesionales como logopedas, psicólogos o ingenieros”.

Prácticas en equipamientos únicos y punteros

Las prácticas se realizan en el Audiolab, un equipamiento único en España que cuenta con la tecnología e instrumentación más avanzada para la evaluación de la función auditiva y vestibular. También existe la opción de realizar prácticas en el extranjero.

Audiología y Logopedia en cinco años

Las sinergias entre la audiolología y la logopedia, y sus competencias en el ámbito profesional, son reconocidas en todas partes, también en la formación. Por ello, la UVic-UCC ofrece la posibilidad de obtener una doble titulación del grado en Audiología General y del grado en Logopedia en solo cinco años.





REALPEOPLEGROUP (GETTY IMAGES)

El creciente interés por el bienestar mental y físico llena las aulas

El aumento del interés por la Psicología y Fisioterapia responde a una sociedad que busca profesionales que ayuden a tratar el exceso de estrés

Nuria Díaz

Mens sana in corpore sano". Esta célebre máxima latina adquiere hoy un renovado protagonismo en las preferencias universitarias: Psicología y Fisioterapia se han convertido en dos de las más demandadas del ámbito sanitario, impulsadas por un creciente interés social en el cuidado de la mente y el cuerpo.

El grado de Psicología, en particular, no para de crecer. Según el Sistema Integrado de Información Universitaria (SIU) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, en el curso 2023-2024 se matricularon 24.902 estudiantes nuevos, un 21% más que en 2019-2020. En el curso 2024-2025 se ofertaron 26.595 plazas en toda España, superando no solo a otros títulos de Ciencias de la Salud, sino también a grados relacionados con las Ciencias Sociales y Jurídicas. Psicología representa el 36,8% de toda la oferta universitaria en salud, muy por delante de Enfermería (21,2%) y Medicina (12,2%).

El auge del grado ha elevado las notas de corte por encima del 10 y ha impulsado los centros en los que puede estudiarse, que ya alcanzan los 70 entre públicos y privados. El perfil del estudiante es mayoritariamente femenino (77,8%) y aunque predominan los alumnos de 18 años, sorprende que un 29% de los que se matriculan supera los 30 años, muchos ya en activo y en busca de nuevas herramientas profesionales.

Antonio Ferrer, presidente de la Conferencia de Decanos y Decanas de Psicología, señala que este interés creciente no es casual, sino que se aceleró tras la pandemia de covid-19. "La salud mental ha ganado protagonismo en los medios y en el debate público, y eso se traduce en más estudiantes", explica.

La necesidad de psicólogos es evidente: un 34% de la población sufre algún trastorno mental, pero solo hay seis psicólogos clínicos por cada 100.000 habitantes, lejos de los 20 que se recomienda desde la Unión Europea. Para ejercer en sanidad se exige formación especializada, ya sea vía máster en Psicología General Sanitaria o mediante la residencia PIR, que solo ofrece unas 200 plazas anuales, muy por debajo de la demanda.

Más allá de la psicología clínica, o áreas más tradicionales como la psicología deportiva o de empresa, Ferrer

Hay áreas al alza como la jurídico-forense, decisiva en violencia de género, o la dirigida a emergencias

destaca nuevas áreas en auge como la psicología jurídico-forense, clave en casos de violencia de género, custodias o adopciones, o la psicología de emergencias, presente en crisis como el 11-M y, más recientemente, en la dana.

Belén Miquel, psicóloga valenciana con más de 20 años de experiencia en traumas, participó desde el día siguiente a la riada de octubre de 2024 en encuentros *online* junto a otros profesionales para coordinar la atención emocional a los afectados. Tiene claro que el papel de los psicólogos en estos momentos es esencial, pero también que "se puso de manifiesto la necesidad de una formación específica en emergencias basada en el trabajo con traumas".

Retos de futuro

La inserción laboral en Psicología mejora progresivamente con el tiempo. Un 50% de los egresados del curso 2018-2019 estaba trabajando al año de terminar, cifra que roza el 70% al tercer año. Para el cuarto, casi tres de cada cuatro ya se habían incorporado al mercado laboral.

Pero el ejercicio profesional no está exento de retos. Ferrer alerta sobre la falta de regulación en ciertos ámbitos, más preocupante que el intrusismo en sí. "En los colegios, por ejemplo, se confunde al orientador con el psicólogo escolar, incluso en situaciones graves como el acoso o la depresión, lo que puede poner en riesgo la atención".

También la irrupción de herramientas de inteligencia artificial plantea nuevos dilemas. Ferrer advierte que los *chatbots* "pueden ser peligrosamente complacientes y reforzar conductas autodestructivas". Aunque se investigan usos útiles, como el triaje automatizado en emergencias, insiste en que "la innovación tecnológica debe ir siempre acompañada de supervisión profesional".

Miquel concluye asegurando que el atractivo de esta carrera para los jóvenes responde a su necesidad de conocerse, entenderse a uno mismo y a los demás, con unos estudios cada vez más centrados en la neurociencia. "También hay un trasfondo empático, un deseo de ayudar y de construir vidas más justas".

● Más allá del masaje y la camilla: terapias innovadoras

"Siempre tuve claro que quería estudiar una carrera para ayudar a la gente", dice Paola Castillo, fisioterapeuta en un centro privado. "En el instituto pensaba hacer Medicina, pero en segundo de Bachillerato descubrí la fisioterapia y su práctica clínica encajaba mejor con mi pasión".

Castillo trata trastornos musculoesqueléticos con terapia manual, punción seca y electroterapia, y es profesora de pilates terapéutico. "Muchos creen que la fisioterapia es solo tumbarse en una camilla, pero existen muchas terapias, y el pilates es una de ellas", explica. Mientras trabaja, estudia Psicología, demostrando que la antigua máxima latina sobre la conexión entre mente y cuerpo sigue vigente desde que lo afirmara el poeta Juvenal, en tiempos de Trajano.

Como ella, muchos eligen Fisioterapia por vocación. María Blanco, secretaria general del Consejo General de Colegios de Fisioterapeutas, define un perfil: "Jóvenes motivados por ayudar, sensibles a las ciencias de la salud, interesados en el cuerpo y el movimiento, muchos con experiencias personales que refuerzan su elección. También suelen practicar deporte y valoran el enfoque activo y personalizado de la fisioterapia".

La demanda crece: para 2024-2025 se ofertaron 7.192 plazas, un 3,7% más que el año anterior, con más de 4.800 egresados anuales. Pero la oferta sigue sin cubrir la demanda, reflejada en notas de corte altas (sobre 10,5 en muchos centros) y gran presión sobre los aspirantes.

Fisioterapia no solo atrae por vocación: "Ofrece salidas en sanidad pública y privada, investigación, docencia y gestión", señala Blanco. El empleo público sigue limitado por pocas plazas, pero el sector privado absorbe muchos profesionales. Además, muchos trabajan en el extranjero, donde su formación es muy valorada.

Blanco destaca la calidad académica: "La carrera está bien estructurada, con un alto nivel y planes actualizados que responden a las necesidades del sector".

Paola Castillo lo confirma: "La carrera te prepara para el mundo laboral. Las prácticas clínicas en tercero ayudan a cerrar la brecha entre teoría y práctica, pero la fisioterapia es muy amplia, con especialidades como la deportiva, pediátrica o neurológica que se tratan superficialmente en el grado. Por eso, es clave seguir formándose con cursos específicos".

El sector del metal echa en falta a los jóvenes

Centros y empresas se unen para impulsar el interés hacia una industria cada vez más tecnológica y transversal que sufre escasez de mano de obra cualificada

Jaime Rodríguez Parrondo
Carlos Pérez

El sector del metal da empleo en nuestro país a 1,13 millones de trabajadores, abarcando desde la fabricación de maquinaria y vehículos hasta el comercio de repuestos y el alquiler de equipos, pasando por la reparación e instalación. En los próximos años, las empresas de este segmento generarán una demanda de cerca de 350.000 profesionales para, según Héctor Aguirre, coordinador-gerente de la Fundación del Metal para la Formación, el Empleo y la Cualificación (FME), “dar respuesta a dos aspectos que dificultan su actividad: la falta de mano de obra cualificada y, en menor medida, el relevo generacional de las plantillas”.

En parte, el principal motivo detrás de esa carencia de personal capacitado se encuentra en los desajustes latentes que existen entre la demanda de profesionales por parte de la empresa y la oferta educativa, asegura Aguirre. “Consideramos que la educación debería tener en cuenta las realidades del mercado laboral, por eso hemos trasladado el problema a la Administración”, añade, poniendo como ejemplo la iniciativa Generación del Metal, destinada a promover el sector entre los jóvenes.

Prejuicios y desconocimiento

Para paliar esa diferencia entre el ámbito laboral y el formativo, Ignacio de Benito, director de Proyectos de la Fundación Bertelsmann, apunta a la necesidad de que las instituciones educativas trabajen a corto plazo y se adelanten a las futuras exigencias de esta actividad. “Algo especialmente complejo en los centros públicos, pero que pasa, por ejemplo, por desarrollar actividades conjuntas con las empresas”, explica. Sin embargo, destaca que el gran desafío está en la dificultad para captar la atención de los jóvenes, que desconocen la situación de las profesiones relacionadas con el metal mientras que se dejan llevar por sus estereotipos y las modas. Así, tanto las instituciones de enseñanza como las compañías deben tener “la meta común de trasladar la realidad del sector mediante una orientación escolar más precisa tanto por parte de orientadores como en ámbitos familiares”, indica. En caso contrario, nunca se romperá el círculo vicioso:



SEANSHOT (GETTY IMAGES)

la oferta formativa tiende a ajustarse a la demanda; mientras sea escasa, el abanico de ciclos vinculados al metal permanecerá limitado.

Al respecto de las concepciones alrededor de los trabajos en el área, Núria Salán, profesora del Departamento de Ciencia e Ingeniería de los Materiales de la Universidad Politécnica de Cataluña, corrobora que, “por desconocimiento, aún pervive la idea de que el sector es antiguo y

sucio, cuando la realidad es muy diferente; se ha convertido en un entorno transversal que absorbe perfiles muy diversos”. Así, señala como ejemplo los cada vez más exigentes protocolos de calidad, que exigen procesos rigurosamente controlados; “ya no basta con saber de metales, el profesional necesita una formación más plural”, matiza Salán, para quien “todo el mundo puede acabar trabajando en él”.

● La impresión 3D protagoniza la innovación

La industria del metal está cada vez más vinculada a tecnología avanzada, y una de las áreas en auge es el campo de la impresión 3D, a decir de Silvia Lage, experta de MINT en el Máster en Modelado e Impresión 3D. “Facilita la producción de prototipos, piezas a medida y repuestos con mínimos residuos y costes ajustados, respondiendo a las necesidades de I+D y fabricación sostenible”, señala.

Tanto es así que la demanda de expertos en esta técnica crece anualmente, impulsada por el desarrollo de nuevos filamentos y resinas que abren aplicaciones inéditas. De hecho, Lage apunta a que la transición verde de los materiales —que requiere de procesos más eficientes y limpios— exigirá aún más profesionales capaces de implementar tecnologías aditivas y desarrollar compuestos respetuosos con el entorno.

Una pluralidad que, en lo que a formación universitaria se refiere, abarca desde el entorno TIC, a través del diseño, simulación o control de plantas, hasta las áreas relacionadas con el *marketing* y la normativa. En lo concerniente a su actividad principal, la oferta de la propia UPC que abre las puertas al mismo incluye carreras como Ingeniería Eléctrica, Mecánica, Diseño Industrial y Desarrollo de Producto o Ciencia e Ingeniería de Materiales.

Grandes oportunidades

En cuanto a la vía de la Formación Profesional (FP), para Aguirre esta se presenta como una oportunidad “de primera magnitud” para los jóvenes que aspiran a incorporarse en esta actividad, dado su carácter eminentemente práctico y la rápida especialización que ofrecen sus itinerarios. Entre las opciones con más proyección cita los ciclos de Mecanizado, Soldadura, Electromecánica, Diseño Industrial y Mantenimiento Industrial, donde la demanda de perfiles como tornero, fresador o técnico en mantenimiento resulta especialmente alta.

Ya no basta con saber de metales, el profesional necesita una formación plural y actualizada

Según Aguirre, la tasa de inserción laboral de estos titulados roza el 100% —un dato que viene a rebatir “ciertos estigmas que ha sufrido históricamente la FP frente a la Universidad”— con unas condiciones que promedian los 2.000 euros netos y una jornada más ajustada que la de otros sectores.

De Benito subraya los cambios introducidos por la nueva Ley de FP —“impulsada con éxito por las administraciones”—, que ahora permite desglosar titulaciones en módulos, ofreciendo la posibilidad de realizar cursos cortos de especialización que responden con mayor agilidad a las demandas empresariales. En concreto, destaca el creciente interés de las empresas en el modelo de FP Dual: “En España convive una de las mayores tasas de desempleo con una carencia de trabajadores cualificados; las compañías han comprendido que no basta con publicar ofertas, por lo que cada vez invierten más en estos proyectos”, asegura.

Esta fórmula alinea la formación con las necesidades del mercado laboral al combinar enseñanza en el aula con prácticas reales en la empresa. De este modo, según De Benito, las organizaciones no solo cubren vacantes con perfiles formados a medida, sino que, al asumir la FP Dual como ventaja competitiva a la hora de atraer talento y en el ámbito de la responsabilidad social corporativa (RSC), contribuyen al profesionalismo y la sostenibilidad del sector.



FLUXFACTORY (GETTY IMAGES)

La odisea de homologar un título universitario extranjero

La Administración pública intenta a marchas forzadas dar salida a miles de expedientes que buscan la validación de un diploma foráneo

Oscar Granados

Todo se inicia recopilando papeles: el título a homologar, identificación (pasaporte, NIE o DNI), prácticas, acreditación lingüística (si aplica) y pagar una tasa. Luego hay que crear una cuenta en la web del Ministerio de Universidades. Desde 2022, el proceso es digital: hay que subir los documentos, apostillados y convertidos al sistema europeo de créditos. Si no están en español, hay que traducirlos. Y a partir de ahí comienza una verdadera odisea. “El expediente atraviesa diversas fases. Algunas veces, te piden un documento que ya entregaste. No hay notificación sobre cuál es el estatus del trámite ni cuándo hay un cambio”, dice Cynthia Vargas-Téllez, portavoz de la asociación Homologación Justa Ya!

De acuerdo con un informe de la asociación, realizado entre solici-

tes en abril de 2024, al 43,2% de ellos se les ha pedido un documento que ya habían enviado y a un 24,4% se les solicitó un documento que no estaba en el listado. El proceso para validar un título extranjero en España continúa siendo una carrera de obstáculos. Aunque las cifras de resoluciones han mejorado —pasando de 10.100 expedientes en 2020 a 27.200 en 2023—, el sistema sigue sin absorber el volumen de solicitudes: cada mes llegan unas 5.000 peticiones, en su mayoría (un 84%) procedentes de América Latina, pero también hay casos de europeos con estudios en Asia, el Reino Unido y otras partes del globo.

El año pasado se alcanzó un récord con 40.200 trámites concluidos. En enero de 2025, el Ministerio de Universidades resolvió 7.932 expedientes, un salto notable frente a las apenas 400 homologaciones mensuales que se gestionaban en 2017. El incremento multiplica por 18 la capacidad de resolución, según datos oficiales.

El acelerón responde, sobre todo, a una transformación profunda del sistema, la cual incluye una digitalización real y el uso efectivo de herramientas tecnológicas. Los reales decretos de 2014 y 2022 ya contemplaban la posibilidad de aplicar procesos automatizados y sistemas de validación electrónica para facilitar las homologaciones, pero su implementación había sido mínima. Recién, la Administra-

ción ha puesto en marcha estas herramientas con mayor rapidez, reducir la intervención manual y evitar errores o duplicidades que alargaban innecesariamente los tiempos. Esta modernización está tomando forma y desde el lado de los principales involucrados, los solicitantes, no se está notando. “Hay muchísimos expedientes paralizados y personas que llevan años esperando. En nuestra cuenta de Instagram, que es nuestra red más fuerte, puedes ver testimonios de personas que dicen: ‘Espero que esta vez el ministerio nos escuche, llevo tres años’; ‘llevo cinco años esperando...’, comenta Vargas-Téllez.

Nuevos criterios

Desde octubre de 2024, además, el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades ha puesto en marcha diversas acciones para agilizar el reconocimiento de títulos. Entre las más relevantes está la incorporación del criterio de “medidas generales”, una fórmula que permite resolver de forma conjunta expedientes similares (por país, universidad o profesión) sin necesidad de evaluarlos uno a uno. Esta iniciativa —impulsada por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y aprobada por la Comisión de Análisis Técnico de Homologaciones y Declaraciones de Equivalencia (CATH-DE)— busca aliviar una carga buro-

crática que ha lastrado durante años a la Administración.

Porque después de que el solicitante presenta la documentación en la plataforma electrónica, se presentan diversas posibilidades en el trámite. Una vez recibida la solicitud, la unidad de tramitación del ministerio revisa que todos los documentos sean válidos y estén completos. De ser así, el expediente pasa al análisis técnico, donde se evalúa si la formación es equivalente a la que se imparte en una Universidad española. Aquí es donde entran en juego las “medidas generales”: si el título ya ha sido evaluado favorablemente en expedientes anteriores, se puede aplicar una resolución automatizada, evitando duplicar esfuerzos. En el caso de que no exista un precedente, el expediente se deriva a ANECA, que lo examina en profundidad.

La duplicidad en algunos requerimientos y la falta de seguimiento del trámite son quejas muy recurrentes

La agencia compara la duración de los estudios, el contenido de las asignaturas, la carga lectiva y las competencias adquiridas. Esta evaluación técnica puede demorarse si la documentación no es clara o si se requiere la intervención de expertos externos. Finalmente, una vez emitido el informe, el ministerio dicta una resolución favorable, favorable condicionada (en la que se pide más horas de prácticas profesionales o revalidación de asignaturas) o denegatoria (o desfavorable). La persona solicitante es notificada por vía electrónica o por correo postal.

A pesar de las mejores introducidas, el sistema hace frente a diferentes desafíos. La digitalización ha permitido acelerar parte del proceso. Pero los tiempos de espera siguen siendo largos, reclaman desde la organización Homologación Justa Ya! Para saltar ese obstáculo, el Ministerio de Universidades ha firmado recientemente una encomienda de gestión con INECO, una empresa pública española de ingeniería y consultoría del Ministerio de Transporte.

Asimismo, se ha rediseñado la aplicación informática, se ha incrementado la plantilla en estas tareas y se ha dictado una nueva versión de orden ministerial para facilitar la tramitación dentro del marco legal vigente. Actualmente, según Homologación Justa Ya! —que ha presentado una petición al Parlamento Europeo y ha estado trabajando con varios partidos para impulsar una proposición no de ley para agilizar el proceso—, en el país existen unas 100.000 personas que están a la espera de la resolución de sus expedientes. El 90% de los títulos profesionales en trámite son de personal sanitario, uno de los sectores donde más se requiere personal en España. La asociación estima que, al ritmo de nuevas solicitudes y procesamiento actuales, para el próximo año la cifra de expedientes acumulados llegará hasta los 140.000 y para 2029 saltará a los 200.000.

Un grupo de personas delante de la fachada de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.



Solo adquiriendo buenos principios, alcanzarás buenos finales.

La **formación en valores y competencias** se demanda cada vez más en el mundo laboral, por eso casi el 100% de nuestros alumnos **encuentra trabajo** al finalizar sus estudios.

¡INFÓRMATE!



Universidad Loyola: una propuesta universitaria innovadora, internacional y con visión de futuro

Sus campus de Sevilla, Córdoba y Granada ofrecen una amplia oferta de grados y dobles grados internacionales y con una metodología práctica, idóneos para los jóvenes que están eligiendo universidad tras la PAU.



Tras la publicación de las notas de la Prueba de Acceso a la Universidad (PAU) llega el **momento de elegir universidad**, sin duda, un paso decisivo en el futuro de miles de estudiantes. En un momento decisivo como este, la **Universidad Loyola** se presenta como una alternativa sólida y transformadora para quienes buscan mucho más que una formación académica tradicional.

Loyola, como primera universidad privada de la Compañía de Jesús en Andalucía, ofrece una experiencia universitaria centrada en la excelencia, la internacionalización y el acompañamiento personalizado. Con campus en **Sevilla, Córdoba y Granada**, su propuesta educativa está pensada para formar profesionales competentes, éticos y comprometidos con los grandes desafíos de nuestro tiempo.

Dobles grados, formación bilingüe, programas de movilidad internacional y prácticas garantizadas en empresas e instituciones de primer nivel convierten a la Universidad Loyola en una opción cada vez más reconocida entre estudiantes que quieren liderar el cambio en áreas como Empresa, Datos, Derecho, Psicología, Ingeniería, Comunicación o Salud.

La Universidad Loyola **propone mucho más que una formación**

académica: ofrece un proyecto de vida. Entiende la educación como una herramienta de transformación personal y profesional, donde el conocimiento va siempre acompañado de valores, conciencia social y servicio.

Grados con formación integral

Para el curso 2025/2026, la Universidad Loyola ofrece más de 50 titulaciones de grados y dobles grados en áreas clave como Administración y Dirección de Empresas, Datos, Economía, Psicología, Derecho, Ingeniería, Educación, Comunicación, Ciencias de la Salud, Relaciones Internacionales, Humanidades y Teología.

Los **dobles grados**, uno de los grandes distintivos de Loyola, permiten obtener dos titulaciones en cinco años, ampliando el horizonte profesional de los estudiantes y potenciando su empleabilidad. Esta flexibilidad formativa, junto al aprendizaje por proyectos, casos reales y tecnologías avanzadas, prepara a los alumnos para liderar el sector en el que se esté desarrollando su carrera profesional.

Para el próximo curso, Loyola refuerza su apuesta por la formación ligada al desarrollo científico

y social con dos nuevos grados: **Ingeniería Aeroespacial e Ingeniería Biomédica.**

Internacionalización con raíces humanas

Miembro de una red de universidades jesuitas presente en más de 80 países, Loyola es la universidad andaluza con mayor tasa de estudiantes en movilidad internacional, mayor índice de profesorado internacional y mayor porcentaje de prácticas en el extranjero. Esta dimensión global permite a sus alumnos adquirir competencias interculturales y experiencia internacional, claves en un

mundo cada vez más interconectado.

La internacionalización va más allá de la movilidad clásica a través de programas como Erasmus +. Loyola ofrece la posibilidad de cursar el **Grado en ADE de manera dual** con prestigiosas universidades americanas. Estos grados, únicos en Andalucía, son desarrollados junto a universidades de la Compañía de Jesús como **Loyola University Chicago, Loyola New Orleans** y la **Universidad Católica del Uruguay**, referentes en el mundo de la empresa y los negocios.

Estudiar en Loyola es **más que obtener un título: es apostar por una educación con valores**, donde el conocimiento se pone al servicio de la sociedad. Se trata de un elemento tan intrínseco a la universidad que cuenta con el Servicio de Evangelización y Diálogo, un espacio que cuida de manera especial el crecimiento de las personas y de los grupos en el marco de una universidad global.

La Universidad Loyola no solo forma profesionales excelentes, sino **personas comprometidas, conscientes y capaces de liderar con responsabilidad** los cambios que el mundo necesita.

Para acceder a sus grados o másteres es necesario superar una **prueba de admisión** que se celebra mensualmente hasta el inicio del próximo curso. Toda la información está disponible en su web **uloyola.es**.

